

pasqua 2012



www.jovenesdehonianos.org



Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús - Reparadores | Dehonianos
Delegación de Pastoral Juvenil y Vocacional

quiero
darme +



PASCUA 2012

Quiero darme +

Miércoles Santo

Dinámica de inicio: motivación y compartir una primera experiencia.

- Pequeña dinámica de conocimiento.
- Se proyectará el video del año pasado, el del final de la Pascua, para tener un primer impacto con lo que se hizo el año pasado.
- ¿Qué hace un chico/a como tú en un sitio como éste?
 - o Cada uno tendrá una tarjeta con una pregunta: ¿Qué hace un chico/a como tú en un sitio como este? Donde apuntarán tres cosas (qué buscas aquí, qué esperas encontrar, qué esperas que Dios te diga) Cada uno rellenará su columna. Al lado habrá también espacio para apuntar otras respuestas, las que los otros digan. En un momento, se compartirán las experiencias en pequeños grupos (de manera más o menos informal pero subrayando que compartan todo). Después, cada uno, en una tira de papel continuo escribirá no lo que él ha respondido, sino lo que otros, en el grupo, han ido respondiendo.

Materiales necesarios:

- Ordenador y proyector.
- Vídeo del año anterior.
- Tarjetas con la dinámica para compartir.
- Papel continuo.
- Rotuladores y bolígrafos.

Esperamos...

Encontramos...

**Dios hablará a nuestro
corazón...**

¿QUÉ HACE UN CHICO/A COMO TÚ EN UN SITIO COMO ESTE?

**¿Qué buscas en esta
Pascua 2012?**

**¿Qué esperas
encontrar?**

**¿Qué esperas que Dios
te diga estos días?**

Jueves Santo

Mañana:

Oración (preparada por Madrid)

Dinámica – reflexión (preparada por Madrid)

- Sobre los diferentes tipos de amor y el amor que ellos han ido descubriendo en su vida y cómo Dios ha intervenido en esos momentos:
 - o La dinámica tiene tres momentos.
 1. Se analizan los diferentes tipos de amor a través de trozos diferentes de películas, para terminar con la reflexión sobre el verdadero amor que nos viene dado por Jesús y su entrega.
 2. Momento de desierto/reflexión personal: sobre la experiencia del amor de Dios en sus vidas, a través de diferentes textos y también una canción (Cartas para Paula, de LOVG).
 3. Momento de compartir: donde terminarán poniéndose el anillo, símbolo del día y de la alianza que Dios hace con ellos (como gesto de amor) y escribiendo los corazones que luego, en la Eucaristía de la tarde, se romperán para expresar el amor roto y entregado.

Tarde:

Ensayo de canto.

Celebración de la cena del Señor y lavatorio de los pies – Ángel / Mariano

- Se utilizarán de nuevo tarjetas para que, antes del lavatorio de los pies, expresen sus “Carencias en el amor” y después, tras el lavatorio, puedan rezar por la persona a la que han lavado los pies y escribir su oración a Dios por ellas.

Noche:

Getsemaní

1. Primer momento: recorrido de cómo el amor es traicionado a través de Juan, Pedro y Judas.
2. Reflexión sobre los símbolos que han acompañado el primer momento y oración ante Jesús en la Hora Santa.

Materiales necesarios:

- Fotocopias de las diferentes oraciones y dinámicas.
- Guión de la celebración de la tarde y plegaria eucarística.
- Ordenador y proyector + videos de la mañana.
- Altavoces para el desierto y canción.
- Anillos.

- Pañoletas.
- Telas para el altar, monumento, velas, etc.
- Piedras + monedas + pañoletas (para Getsemaní)
- Cuencos para lavatorio y toallas.
- Tarjetas del lavatorio.
- Corazones de cartulina.
- Corazones pequeños.
- Grapadora.
- Rotuladores.

Oración de la mañana

Jueves Santo

¡SÍ, QUIERO!

Se tendrá preparado un proyector y un ordenador con el corte inicial de la película “Up” y las pañoletas estarán en el centro de la sala.

INTRODUCCIÓN:

Hoy es un día cargado de emociones. Es un día en el que celebramos el amor, pero no un amor cualquiera; sino un amor desinteresado, un amor que se entrega, un amor verdadero y fraterno... ¿habéis amado alguna vez así?, ¿habéis descubierto alguna vez ese amor?

Hace muchos años ALGUIEN nos mostró este amor del que hablamos y llegó a dar hasta su propia vida para demostrar que amar así ES POSIBLE. Fue capaz de desafiar a todos y decir ¡SÍ, QUIERO! ¿Os suena esa frase?

Proyección del corte de la película

Parece que la frase ¡SÍ, QUIERO! Es la típica frase de las bodas, ¿no? Es la frase de las historias de amor como la que hemos visto. Pero en la vida de Jesús, hay muchas personas que le dijeron ¡SÍ, QUIERO! Quisieron dejarlo todo y seguirle, ¿os suena ésta historia?

LECTURA: LUCAS 5, 1-11

“Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Remad mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero

Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.”

Palabra de Dios

GESTO: ENTREGA DE LAS PAÑOLETAS

Pues bien, ha llegado el momento del “compromiso”, del SÍ, QUIERO. De escoger a una persona que no conozcamos o con la que no hemos tenido mucha relación e imponerles la pañoleta de la Pascua y decirles que queréis conocerlo/a, que queréis que disfrute de estos días y como dice el lema de este año...que queréis que se dé más.

Imposición de la pañoleta

ORACIÓN FINAL

Señor, sí quiero.
Quiero abandonar la rutina y ponerme en camino hacia Ti
Tú, Señor, nos has dicho que te escuchemos;
porque tú eres el camino, el centro de nuestros destinos,
el Maestro, el Salvador.
Tú eres el que delante de nosotros,
vas dejando tus huellas
para que te sigamos y te encontremos.
Gracias, Señor, porque sabemos por dónde ir.
Gracias, Señor, porque no estamos solos.
Tú nos acompañas; es más, vas delante de nosotros.
Gracias, Señor,
porque nos das a conocer la meta: tu vida.

Amores y amores...

Dinámica para descubrir la alianza de amor de Dios con cada uno de nosotros

La mañana del jueves así como parte de la tarde, están destinados a la reflexión personal y en grupo sobre los tres aspectos que configuran el sentido del Jueves Santo:

- *el amor*
- *el servicio*
- *la eucaristía*

La primera parte de la mañana constará de una meditación sobre el amor a partir de trozos de películas escogidos.

En un segundo momento, cada uno debe partir al desierto a reflexionar personalmente con dos preguntas fundamentales: ¿cómo suele amar él? ¿Cómo le gustaría a él que le amasen?

La mañana cerrará con la puesta en común en grupos, el símbolo de la alianza y los corazones de papel.

Amores que matan, amores que duelen, amores que dan vida

Amores de barra: American Beauty

Se proyecta la escena.

Se trata de una escena frívola, oscena, casi depravada . En ella se trivializa todo lo que tiene que ver con el sexo y además se da una situación de humillación y manipulación evidente. Sin embargo, todo está teñido de una aureola de absurdo que pretende provocar la hilaridad. Se trata de una película que, probablemente la mayoría de los chicos habrán visto, y que retrata bastante bien el clima de frivolidad, superficialidad y manipulación con el que viven nuestros jóvenes su sexualidad.

Se les pregunta qué les ha parecido. ¿Es divertido? ¿A quién le gustaría que le trataran así? (Se puede especificar tanto a los chicos como a las chicas)

Seguramente, la mayoría no le gustaría que le trataran así. Señal de que reconocen que en ese tipo de relaciones no hay autenticidad.

Frivolizar con el amor y con el sexo es divertido si no eres una víctima. Ojo con acostumbrarse

a trivializar y a manipular al otro. Puede que haya quien piense que el sexo si los dos quieren practicarlo está bien y no es una manipulación. El problema es ese, separar el sexo del amor.

Se termina introduciendo la siguiente película de esta manera:

¿Queréis ver a que conduce este tipo de actitudes cuando uno se acostumbra a ellas? Lo vamos a ver enseguida.

La humillación y el desprecio: Solas

Se proyecta desde el minuto: Cap 6; minuto 42', 36" hasta 48', 15"

¿Qué os ha parecido? Es humillante, ¿verdad? ¿Cómo se puede llegar a ser así? Pues muy fácil: siendo un egoísta, viviendo solo desde mi, fijándome solo en mis necesidades... No es tan difícil ser así. A ser un auténtico desalmado se empieza siendo un pequeño egoísta... Esta es la consecuencia última de trivializar las relaciones, de reducirlo todo al sexo y al "si me apetece ¿por qué no?"

Esta es la realidad en la que viven muchas personas.

El amor embotellado: Titanic

Pero no todas las relaciones son así, ¿verdad? Seguro que alguno de vosotros se ha enamorado y la experiencia es maravillosa... Yo creo que todos soñamos con ese amor perfecto entre dos personas que conectan y que son el uno para el otro y esas cosas... Ese amor es el amor auténtico ¿verdad? Creo que llega el momento de hablar del amor de verdad, veamos Titanic.

Se proyecta desde el minuto: Cap. 13, 1h 17' 15" hasta 1h 19' 42"

Ummm. ¡Qué bonito! No me digáis que no os emocionáis con estas escenas. A mi se me pone un nudo en la garganta... Este si que es el amor, ¿verdad? ¿Qué opináis?

Bueno, ahora pongamos los pies en el suelo. Chico buscavidas conoce a chica pija, en medio del océano, en un lugar de ensueño (el titanic), durante un viaje.... Todo está a huevo para un romance precioso ... y destinado al fracaso. Porque Jack y Rose, están destinados al fracaso. Estoy seguro de que no se soportarían viviendo juntos todos los días, aguantando el aliento de él, o las histerias y manías de ella. El problema de Titanic es la vida cotidiana, cuando el amor se baja los humos y la relación empieza a ser gris, y a veces, aburrida, y empiezas a descubrir en el otro defectos y lo tienes que aceptar tal y como es. Entonces, el idilio, el encantamiento, desaparece. Algunos creen que en este momento se va el amor. No es cierto.

El problema es que en nuestra sociedad, a través de películas, anuncios, series de TV, nos está vendiendo este tipo de amor como el amor perfecto y verdadero... ¿Lo habéis encontrado por ahí alguna vez? ¿Habéis encontrado parejas perfectas que duren un cierto tiempo? No es cierto. El amor tiene momentos fantásticos, pero el amor se demuestra cuando eres capaz de amar en la vida cotidiana.

El amor de los detalles: Solas

Vamos a ver parte de la historia de la chica que se ha quedado embarazada de ese novio desalmado que la ha humillado. Recordemos como termina la otra escena: “Para tener un niño hace falta ser una mujer, y tú eres media porque la otra media está alcoholizada”. Y es que es una mujer que bebe. La trama de la película es que llega su madre a su casa porque han ingresado a su padre (borracho y maltratador de ambas). La casa de la chica es de lo más sórdido, cerrado y desordenado. Sin embargo, en mitad de la desgracia y amargura de la chica, su madre entra como una suave brisa. Poco a poco va comprando flores y va limpiando la casa. Aguanta el mal carácter de la hija y del marido con estoica paciencia. Y además...

Se proyecta la escena: 7 52' 34" hasta 1h 17' 00"

La madre, con paciencia, con los detalles cotidianos va impregnando de amor todo lo que toca. La casa, ahora es luminosa, con flores, limpia... La chica, que antes vivía sumida en el alcohol porque huía de sí misma y de su padre, ahora es capaz de irlo a cuidar y parece decidida a tener el hijo sola. El vecino, el viejete asturiano que es un personaje único, es atendido con tal delicadeza... La madre teje con toda su arte y su ternura un traje para el niño del médico... Es todo gratuidad, todo generosidad. Y el resultado es que todo lo transforma, las personas que están a su alrededor se vuelven mejores... salvo su marido que desde hace mucho eligió no amar a nadie..

La entrega: Amar peligrosamente

Es el momento ahora del desierto. Se trata de descubrir la entrega de Dios en la vida de cada una. Y eso conlleva cierto peligro... porque Dios ama hasta el extremo y nos pide a nosotros también amar hasta el extremo, dándonos más, entregándonos más cada día. Nos pide decir con Él: SÍ, QUIERO, QUIERO DARME MÁS.

Y Dios quiso establecer conmigo una alianza nueva...

Vas a tomarte un tiempo para ver tu vida a la luz de Dios y descubrir cómo Dios ha ido escribiendo, en tu vida, una historia de amor. Eso te suena ¿verdad? “Empezar a contar una historia de amor...” Y es que la canción de Testigos habla de eso, de cómo Dios comienza contigo una historia de amor: de amor entregado, real, palpable, que puedes descubrir en tu vida, cuyos trazos se hacen más o menos evidentes en cada momento de tu historia. Él quiere establecer contigo una nueva alianza en una nueva historia. Busca un sitio alejado, tranquilo, no cerca de nadie que pueda molestarte. Te vas a tomar un tiempo para ti y tu Dios... y cuando lo encuentres, sigue poco a poco los pasos que se te indican.

1. La alianza...

Coge ahora la alianza, el anillo, que se te ha entregado. Pero no te lo pongas. Es muy importante que a lo largo de la mañana lo tengas entre tus manos, pero sin ponértelo. Poco a poco, con el anillo en la mano acércalo a las diferentes partes de tu cuerpo:

- En la cabeza... y pídele a Dios que ponga amor en tus pensamientos, que te ayude a descubrir en tus recuerdos cómo Él te ha amado.
- En tus pies... y pídele a Dios que te dé fuerzas para dar pasos en ese amor. Como en la historia del hijo pródigo, que vuelve a casa... que Él te ayude a caminar hacia el Padre bueno, que te acogerá con un abrazo de misericordia y perdón de tus faltas en el amor.
- En tu corazón... y pídele a Dios que mueva tu vida, que remueva tu corazón y te haga capaz de ser sensible a las realidades que te rodean y que no siempre hablan de justicia, de paz y de humildad.
- Y por último, cierra el anillo en tus manos. Pídele a Dios que te ayude a actuar con misericordia como Él, como te ha enseñado a lo largo de tantos y tantos años, a lo largo de tantos y tantos momentos. Y, en silencio, cierra un momento los ojos. Y déjate llevar por Él y su Palabra en tu vida.

2. Recorre tu vida...

- Es el momento ahora de recorrer tu vida. Pero no hace falta que vayas, a partir de ahora, paso por paso. Como verás, tienes diferentes “lugares” en los que descubrir a Dios en tu vida. No hace falta que vayas en orden. Elige en primer lugar el que más te llame la atención... o el que menos... o el que quieras. Y vete “recorriendo” poco a poco esos lugares de tu vida donde Dios te ha hablado al corazón. ¡Ánimo! Y cuando termines de pasar por todos, espera a reunirte en grupo. Tal vez alguno de tus compañeros no habrá terminado... respétale con tu silencio.

El amor primero

Para este lugar de tu vida, tendrás que moverte y dirigirte hacia la capilla. Así que levántate (ya volverás a este sitio después) y ¡pon tu corazón en movimiento!

Cuando entres en la capilla, siéntate y escucha la canción que está puesta allí. Tal vez la pilles a mitad, o a final... no te preocupes, en un momento volverá a sonar. Si quieres, puedes seguir la letra...

Es pronto para comprender
Que pueda mirarte y verme a la vez
Que escuches hoy mi voz que tanto te cantó los meses que tú fuiste
yo

Es pronto para comprender
La vida es tan bella como tú la quieras ver
Si lloras cantaré si sufres te hablaré si mueres moriré también

Si te cuentan que lloré cuando te cogí en mis brazos
No me pude contener porque te quiero tanto

Es pronto para comprender verás cómo el mundo es injusto y cruel
Porque un amanecer sin nada que perder es muy difícil de entender

Si te cuentan que lloré cuando te cogí en mis brazos
No me pude contener porque te quiero tanto

Porque te quiero tanto
Cómo el mar a su verano,
Cómo el dolor a su amigo el engaño
Cómo el sol cuando vio que hoy nació una flor

Si te cuentan que lloré cuando te cogí en mis brazos
No me pude contener
Porque te quiero tanto
Porque te quiero tanto
Porque te quiero tanto

La canción habla de un amor: **EL AMOR PRIMERO... aquel que has sentido y has aprendido de tus padres, sobre todo... o tus abuelos.** Reflexiona y escribe sobre ese tipo de amor... y ayúdate de las siguientes preguntas:

¿Qué amor has recibido de tus padres? Escríbelo (o tus abuelos...o el que te haya acompañado en tus primeros años...)

de mi madre que se llama...	de mi padre que se llama...

¿Eres capaz de agradecer lo que tienes? ¿Te das cuenta que hay personas que te aman gratuitamente, sin pedirte nada a cambio? ¿Eres tú capaz de amar gratuitamente?

¿Estarías dispuesto a entregar tu vida por ellos, como ellos lo han hecho por ti?

Cuando termines tu reflexión... vuelve al lugar en el que estabas antes de venir a la capilla.

El amor sin condiciones de Dios... ¡haz tú lo mismo!

Lee el siguiente texto, en silencio, tratando de descubrirte en él y descubrir ese tipo de amor que Dios te ha mostrado en tu vida.

En el tema del amor yo empezaría por aprender, por ejemplo, a distinguir el amor del afecto sensible hacia otra persona, de la admiración, de los deseos de posesión de otros ser, que pueden ser fenómenos que prolongan o coinciden con el amor, pero que en realidad nada o poco tienen que ver con él. Con frecuencia converso con amigos que me dicen que “han perdido el amor por determinada persona”. Y yo siempre les pregunto si lo que han perdido es el amor o sólo el afecto sensible hacia ella; si lo que han abandonado es la decisión de entregarse a esa persona o sólo un cierto agrado o unos ciertos frutos placenteros que de esa persona obtenían. Y es que nunca he entendido que el amor sea algo que se puede perder como se extravía un llavero.

Quienes me dicen que el hombre va cambiando, que cambia el amado y cambia la amada, que las dos personas que hoy se decepcionan no son las mismas que hace diez años se amaron, yo respondo siempre que un verdadero amor no acepta solamente a la persona querida tal y como ella es, sino también tal y como ella será.

Porque un amor verdadero no puede ser otra cosa que una entrega apasionada a buscar la felicidad de la persona a la que se quiere. El amor tiene que ser don y sólo don, sin que se pida nada a cambio. Es lógico que el amor produzca amor, pero me temo que no ame del todo quien ama “para” ser amado, quien condiciona el camino de ida con el precio de vuelta. Cada vez que tomas algo o alguien para ti, cesas de amar, pues cesas de dar. Amar es exactamente, salirse de sí mismo, “perder pie en sí mismo”, “descentrarse” –en el mejor sentido de la palabra-. Tienen razón quienes unen amor y locura, porque, efectivamente, el amor verdadero pone a la gente fuera de sí, para recentrarla en otra persona, en otra tarea o en un más alto ideal. Y subrayo estas tres variantes porque sería ingenuo creer que el único amor que existe es el que surge de un hombre y una mujer. ¡Hay tantas otras formas de amor no menos altas! ¡Hay tantas relaciones de pareja que son la contradicción del amor! ¿Por qué, sino por amor, trabaja el investigador que con auténtica vocación hace su trabajo? ¿Qué, sino el amor, lleva a los misioneros hasta lejanas tierras? ¿Qué, sino el amor puede estar a la base de toda vocación?

Dios quiere la felicidad del hombre. Dios es el antiegoísta. La creación fue fruto de su propio amor autodesbordante. Y nunca ha hecho desde entonces otra cosa. Incluso cuando perdona a cuantos camuflan bajo el nombre de “pecados de amor” sus crecidas de egoísmo. Gracias a ello es cierto lo que escribió no sé quien y que aseguraba que “ser creyente es estar seguro de que no esperan magníficas sorpresas”. La de descubrir, por ejemplo, que hemos sido más queridos de lo que nunca nos atrevimos a imaginar.

Dale la vuelta a la hoja →

Reflexiona

Subraya lo que te haya parecido más interesante.

**¿Te sientes amado incondicionalmente por Dios? ¿En qué momentos?
Haz, si puedes, una lista donde sientes de verdad ese amor de Dios...**

¿En tus relaciones personales, sueles esperar algo a cambio de tu generosidad, de tu simpatía, de tu atención? ¿O quizá amas sin esperar nada a cambio?

Amor comprometido (el amor de Dios que es capaz de arrodillarse y lavarte los pies)

Ponte de rodillas... no sientas vergüenza al hacerlo. Y desde ahí, mira hacia abajo. Pues ahí, en lo bajo de la vida, es donde Dios se hace presente y es capaz de arrodillarse y lavarte los pies.

Ahora, siéntate y lee el texto sobre un gesto que esta tarde repetiremos en la Eucaristía...

El lavatorio de los pies

(José Luis Martín Descalzo, *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret*, vol. III, Sígueme, Salamanca 1988, 157-162)

¿Entendieron los apóstoles el gesto del lavatorio de los pies? ¿Entendemos nosotros todo lo que tiene de vertiginoso? ¿No será mucho más hondo de lo que sospechamos?

Empecemos por destacar un hecho; los tres sinópticos ignoran esta escena que, sin duda, no formó parte de la catequesis primitiva, seguramente porque los primeros evangelistas temían escandalizar con ella a los recién incorporados a la Iglesia. Difícilmente entendemos lo que de humillación significaba ese gesto para los contemporáneos de Jesús. Recordemos que, en aquella época, ocupó el trono imperial un monstruo, el emperador Calígula, que como máxima humillación para los senadores caídos en desgracia, les obligaba a que estuvieran durante la comida ceñidos con un lienzo para demostrarles hasta qué punto eran esclavos. Recordemos también que ningún judío estaba obligado a lavar los pies a sus propios amos, para mostrar que un judío no era esclavo. Justamente lo subraya Papini:

Únicamente una madre o un esclavo hubiera podido hacer lo que Jesús hizo aquella noche. La madre a sus hijos pequeños y a nadie más. El esclavo a sus dueños y a nadie más. La madre, contenta, por amor. El esclavo, resignado, por obediencia. Pero los doce no son ni hijos ni amos de Jesús.

¿Qué significa, pues, esta escena? Muchos comentaristas de Juan se contentan con el simbolismo de la humildad, sugerido por las mismas palabras de Jesús, y no ven otro significado más profundo.

Pero hay que preguntarse si eso es suficiente. Porque el mismo texto de Juan obliga a plantearse muchas cuestiones. Los versículos 6-10 indican que lo hecho por Jesús en el lavatorio es algo esencial si se quiere compartir con él su herencia (v. 8), que esa acción limpia de pecado (v. 10), que sólo más tarde –tal vez tras la resurrección– entenderán los apóstoles lo allí realizado (v. 7). ¿Si fuera sólo un gesto de humildad no hubieran podido entenderlo en aquel momento?

Efectivamente, toda la tradición cristiana ha querido, a lo largo de los siglos, profundizar más y buscar una segunda hondura tras las apariencias de este lavatorio. Los mejores comentaristas ven en ello una especie de resumen y anticipo de todo lo que será la pasión de Jesús, una acción profética que simboliza la humillación que supone la muerte de Jesús para salvar a los demás. Es lo que Guardini resume en una palabra “anonadamiento”. Anonadamiento quiere decir “hacerse nada”, “hacerse nadie”. Así lo comenta el mismo autor:

Un Dios que no fuese más que el amor infinito no obraría todavía como él. Había que buscar, pues, algo más, y hemos visto que era la humildad. Esta no nace en el hombre. Su ruta no es ascendente, sino descendente. La actitud del pequeño que se inclina ante el grande, todavía no es humildad. Es, simplemente, verdad. El grande que se humilla ante el pequeño, ese sí es verdaderamente humilde. La encarnación es la humildad fundamental. Y en el capítulo segundo de la carta a los Filipenses, Pablo habla de la idea que inspira la encarnación desde toda la eternidad. Dice del hijo de Dios: “Quien, siendo Dios, no tubo como algo codiciable el mantenerse igual a Dios, sino que se anonadó (se hizo nadie), tomando la condición de esclavo y haciéndose semejante a los hombres” (Fil 2, 16). Así, surgió en él, pero en un profundidad insondable a toda cualquier psicología, la voluntad de “anonadarse” a sí mismo, de despojarse de esa existencia gloriosa, de esa plenitud soberana de amor a nosotros. Nuestra redención no fue para Dios un acto que realizó como un gesto lejano, que no lo conmoviera para nada. La tomó mucho más en serio.

Ahora estamos tocando la clave del problema: en el lavatorio de los pies hay mucho más que un simple ejemplo de humildad, lo mismo que en la pasión de Jesús hay mucho más que simple “dolor”: la clave de arco está en la aceptación voluntaria de esa “caída”, de ese abandono de sí mismo al vacío, de ese “anonadamiento”. Se comprende que los discípulos se sintieran perplejos. No les faltan razones. Ante sus ojos se está produciendo un “cambio de valores” como nunca ocurrió en la historia. Un cambio de valores que es el núcleo del cristianismo. Un cambio de valores que es “obligatorio”, porque quien no entra en esa “oblación”, “entrega”, “desposeimiento” divinos no tendrá parte en Jesús, no será verdaderamente cristiano. Jesús no pide a los suyos sólo que sean humildes o que amen, les pide que entren por el camino del sacrificio redentor. Todo cristiano recibe, antes o después, esta invitación al anonadamiento: a hacerse nadie, a despojarse de sus galones y méritos, a minusvalorar sus cualidades y abajarse hasta considerarse esclavo.

Este anonadamiento el mundo lo considera locura, el corazón lo encuentra intolerable; la razón absurdo. ¿Acaso no es nuestra flojera la que quiere reducir el cristianismo a una ética, a una concepción del mundo, cuando se trata, en cambio, simplemente, de compartir la existencia vertiginosa de Jesucristo? [...] Algo gira en el mundo, efectivamente, en este lavatorio. Este Dios arrojado a los pies de los hombres es un Dios que no conocíamos. Este Dios que lo que lava no son los hermosos pies de Adán y Eva por el paraíso, sino los pies de la historia, las extremidades del animal caído que camina pecando por el polvo, que peca de los pies a la cabeza. Este *Eterno* que se ha puesto de rodillas y tiene manos de madre para los pies de Judas, es realmente mucho más de lo que nunca pudimos imaginarnos.

Sigue →

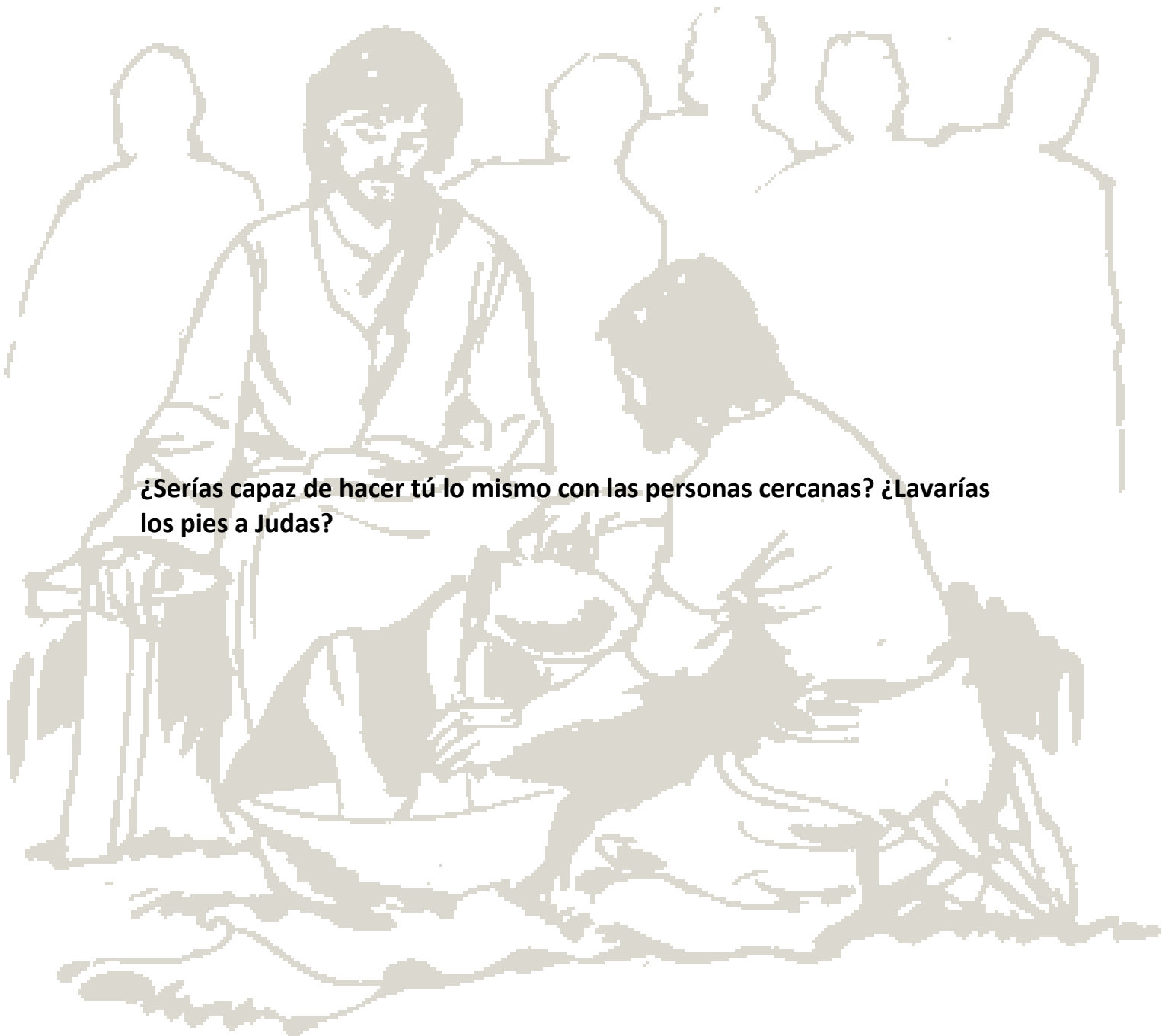
Reflexiona

Subraya lo que más te ha llamado la atención.

¿Habías concebido alguna vez esta imagen de Dios-sirviente? ¿Quién es Dios para ti? ¿Lo has sentido así en tu vida?

¿Te dejarías lavar los pies por Él? ¿Qué ensucia tus pies? ¿Qué valores tuyos salen a la luz en el lavatorio?

¿Serías capaz de hacer tú lo mismo con las personas cercanas? ¿Lavarías los pies a Judas?



Nada nos separará de su amor (el amor de Dios se hace presente siempre en la Eucaristía)

Él tiene nuestro nombre tatuado en la palma de sus manos. ¡Cómo para que se le olvide quiénes somos y qué buscamos! Mira tus manos... y recorre con ellas los momentos en los que has dejado de amar y no has sido fiel al amor recibido... ¡Cuánto hemos recibido en la vida y qué poco hemos agradecido! ¿Te atreverías a hacer una pequeña lista con los tipos de amor que a lo largo de los años has aprendido y de quién lo has aprendido (por ejemplo, el amor en la dificultad lo aprendí de mi abuela, que supo afrontar las dificultades apoyándose en el matrimonio)? Atrévete y haz la lista...

-
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-

Pues Dios ha actuado en tu vida a través de ellos, mostrándote cómo amar y enseñándote, en sus gestos, que el amor es para siempre... que Él es siempre fiel, que ¡nada ni nadie podrá separarte de su amor!

Pero Él ha dado un paso más, y nos ha dejado la Eucaristía y ha llamado a diferentes personas, con sus cualidades y defectos, a hacerle presente en la celebración de la Eucaristía. Son dos aspectos que celebramos hoy: la institución del sacerdocio ministerial (los “curas”) y de la Eucaristía, la Misa.

Lee el texto que tienes a continuación y siente el amor de Dios que es permanente, que se actualiza y hace presente cada vez que celebramos juntos la Eucaristía, la acción de gracias.

Sobre la Eucaristía

(Dolores Aleixandre, *Relatos de la mesa compartida*, CCS, Madrid 1999, págs. 27-32)

Y ahora ponte en la piel de un joven judío de la época de Jesús...

En torno al cordero pascual

¿Por qué esta noche no es igual a las demás noches?

En todas las familias judías era el más pequeño de la casa el que hacía esta pregunta antes de comenzar la cena de Pascua. Yo esperaba todo el año con impaciencia a que llegara aquel día fascinante, el más importante de nuestro pueblo, en el que cada familia reunida celebraba con solemnidad la memoria de la salida de nuestros padres de la esclavitud de Egipto.

Unos días antes, mi padre solía llevarme con él al mercado para comprar el cordero: tenía que ser macho, de un año y sin ningún defecto, y cuando lo escogíamos y lo traíamos a casa yo me encargaba de darle de comer hasta que llegaba el día de sacrificarlo. Entonces comenzaban mis súplicas y mis protestas, porque me había encariñado con él y no quería que lo mataran; por eso me marchaba a jugar lejos de casa, o me tapaba los oídos para no oír sus balidos.

De todas maneras, cuando llegaba el momento de la cena pascual, yo me olvidaba de mis protestas y de mis lágrimas, porque aquel cordero que mi madre había preparado con hierbas aromáticas y lechugas amargas, nos convocaba a todos en torno a una mesa en la que todo era fiesta y alegría. Después de las oraciones, los salmos, las bendiciones y el circular solemne de la copa, empezaba el banquete; comíamos hasta saciarnos entre risas, chistes y, finalmente, canciones y adivinanzas destinadas a los niños.

Cuando empecé a asistir a la sinagoga, me impresionó mucho escuchar una lectura, tomada del rollo del profeta Isaías, en la que se hablaba de un servidor misterioso del Señor que "era llevado al matadero como un cordero y enmudecía mientras lo trasquilaban"(Is 53,7). Y también otra del profeta Jeremías, quejándose de ser como un cordero manso camino del sacrificio (Jer 11,1)

Ahí va el cordero de Dios

Un día en que yo había subido a Jerusalén, me dijeron que había venido a bautizarse desde Galilea un tal Jesús, pariente de Juan, y que éste estaba conmocionado por el encuentro. Al día siguiente, estando yo junto a Juan, hijo de Zebedeo, que era también discípulo del Bautista, vimos que nuestro maestro se ponía en pie, mirando hacia el camino que pasaba junto al río y decía dirigiéndose a nosotros y señalando con el dedo a alguien que se alejaba: "Ahí

va el cordero de Dios....". Era tan desacostumbrado en él aquel tono de honda conmoción, que Juan y yo nos levantamos llenos de curiosidad para ver el aspecto de aquel hombre que tanto impresionaba a nuestro maestro. Y como ya se alejaba, y a paso rápido, miramos a Juan y vimos en sus ojos que aprobaba nuestra decisión de irnos detrás del él para conocerle.

Nos pusimos en camino creyendo que no se daría cuenta de que le seguíamos, pero, de pronto, se volvió y nos miró de frente. También nosotros nos detuvimos con timidez, como sorprendidos en falta.

-¿A quien buscáis?, nos pregunto.

No supimos contestarle, y yo traté de desviar la pregunta:

-Maestro, ¿dónde vives tú?

-Venid conmigo y lo veréis.

Nos fuimos con él, y nos condujo a su casa, de una sencillez extrema. Él mismo nos preparó la cena y, sentados los tres alrededor de la mesa, nos pusimos a hablar.

Y a lo largo de aquella larga sobremesa, viví la sensación de que el hombre al que habíamos seguido poseía una extraña fuerza de atracción capaz de apiñarnos en torno a él, como lo hacíamos en torno al cordero que nos congregaba cada noche de Pascua.

De la ruptura al encuentro

"El sacrificio de Cristo es el paso del mundo de la desunión al de la comunión, de la ruptura al encuentro, de una relación deteriorada a una relación renovada.

Nuestro auténtico y único drama es nuestra incapacidad de relación, de *hacernos uno*. El último deseo de Jesús es una demanda dolorosa e insistente de que la pluralidad se convierta en unidad. Aquí está todo el sentido de su misión: Jesús ha venido a hacer comunión (unión), única y exclusivamente"

(A. PAOLI)

Señala aquello que más te ha llamado la atención.

¿Qué valor tiene para ti la celebración de la Eucaristía? ¿En qué momentos de la celebración sientes más cerca a Dios?

Sigue →

¿Sientes la necesidad de “actualizar” la entrega de Jesús celebrando la Eucaristía a menudo?

El amor, cuando se hace entrega (y eso es lo que celebramos en cada Eucaristía) pide responder con la misma intensidad... ¿a qué te sientes llamado viendo la entrega de Jesús en el Pan de la Palabra y en el Pan de la Eucaristía?

Y ahora, cuando termines de responder a las preguntas, haz un gesto... en tu brazo, con el bolígrafo, marca tu cuerpo con las siguientes palabras: **“Nada nos separará del amor de Dios”**.

Y con cada letra, dale gracias por las veces que te ha enseñado a amar.

Después, en la cartelera del Claustro, encontrarás también rotuladores para dejar el siguiente mensaje (con el tamaño y la letra que quieras): **NADA PODRÁ SEPARARME DE TU AMOR**. Y, si quieres, deja tu firma al lado...

Una vez hecho esto, vuelve a tu sitio, aquel en el que estás haciendo tu momento de desierto.

Puesta en común

Cada monitor motiva para que se comparta cómo ha ido la dinámica de la mañana. Se pueden hacer las siguientes preguntas.

¿Cómo me he sentido?

¿Qué es lo que más me ha llamado la atención?

¿Qué es lo que más me ha hecho reflexionar?

¿Qué frase o pensamiento me llevo en el corazón?

Dinámica de los corazones

Se les reparte cinco o seis corazoncitos a cada uno y un "corazón carpeta".

Ahora, en cada corazón pequeño tenéis que escribir alguno de las ideas o sentimientos que os han tocado a lo largo de la mañana, tanto si lo habéis leído como si lo habéis pensado vosotros mismos o lo habéis oído a alguien. Se trata de resumir las cinco conclusiones más importantes para ti. Escribes cada una en un corazón.

Luego vais a poner vuestro nombre en el "corazón carpeta" y metéis dentro los cinco corazoncitos.

La alianza de Dios con nosotros

Al final, se les invita a que se pongan la alianza en el dedo o en la pañoleta. Será el símbolo de cómo Dios ha querido establecer con ellos una nueva historia y un nuevo camino. Amar y darse más es el modo que tiene Dios de demostrar al hombre el camino que ha de seguir con los otros hombres y mujeres.

En este momento se les puede invitar a cerrar los ojos, coger de nuevo su anillo y darle gracias a Dios por seguirle amando. Se puede expresar en alto, si se quiere, esta acción de gracias.

Celebración de la Cena del Señor

Se utilizará lo propio de la celebración de este día, excepto lo siguiente.

Monición de entrada

Jesús nos invita hoy a un banquete, a compartir con Él una mesa muy especial.

¿Será este el banquete al que te invita Jesús? ¿Será un banquete lujoso, con invitados de etiqueta y reservado el derecho de admisión? ¿Será un banquete en el que algunos privilegiados se sientan a la mesa y comen hasta hartarse mientras una mayoría permanece en la miseria, como meros espectadores, esperando a las migajas que caen de la mesa?

No, el banquete de Jesús es un banquete justo al revés de los banquetes de nuestro mundo. Por eso es un banquete alternativo, más aun, subversivo.

Es un banquete simbólico, es más que una comida. En él quiere expresar el sentido de su vida, un banquete que nos comunica sus sueños más profundos: el banquete de los hermanos, todos reunidos, todos iguales, sin que nadie falte, sin que nadie sobre, sin que nadie sea más que nadie, donde todos comparten lo que son y lo que tienen.

Como él, que comparte su “cuerpo” y su “sangre”. Es el banquete del Reino. Por este sueño, fue capaz de arrodillarse, lavar los pies, lo más indigno para un judío. Por ese sueño, Jesús dio la vida.

Jesús nos invita no sólo a su banquete, sino también a que toda nuestra vida, como la suya, sea un banquete, una mesa a la que los otros se puedan sentar y encuentren acogida, calor, ayuda, fraternidad, a ser “alimento” para los demás.

Acto penitencial

Somos limitados, Siempre debemos algo de amor a Dios y a los hermanos. Señor, queremos pedirte perdón por nuestras deficiencias en el amor. Por todo aquello que no nos deja acercarnos a la mesa y al banquete.

Canto antes del evangelio

Lectura del Evangelio según S. Juan 13, 1-15

Narrador: Sabía Jesús que había llegado para Él la hora de pasar de este mundo al Padre, había amado a los suyos que estaban en el mundo y los amó hasta el extremo. El diablo le había metido ya en la cabeza a Judas entregar a Jesús. Jesús se quitó el manto, se ciñó una toalla, echó agua en una palangana y se puso a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que llevaba ceñida.

Al llegar a Simón Pedro, le dijo:

Pedro: Señor, ¿Tú lavarme los pies a mí?

Jesús: Lo que estoy haciendo no lo entiendes ahora, lo comprenderás más tarde.

Pedro: ¿Lavarme tú los pies? ¡Jamás!.

Jesús: Si no te dejas lavar no tienes nada que ver conmigo.

Pedro: Señor, no sólo los pies, también las manos y la cabeza.

Jesús: Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, está limpio todo; también vosotros estáis limpios, aunque no todos.

Narrador: Dijo que no todos estaban limpios porque sabía quién lo iba a entregar.
Cuando acabó de lavarles los pies se puso otra vez el manto y les dijo:

Jesús: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor y con razón, porque lo soy.
Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros, porque os he dado ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho.
Dichosos vosotros si cumplís esto.

Sacerdote: **Palabra del Señor**

Canto después del Evangelio

Monición al lavatorio de los pies

Jesús, al lavar los pies a sus discípulos, no sólo hace un gesto de amor y de servicio, sino de aceptación de toda la persona. Lavar los pies a alguien era una tarea de esclavos, sobre todo porque era bastante desagradable. Lavar los pies a alguien es aceptarle tal como es, empezando por sus defectos, por su miseria. Lavar los pies a alguien es reconocerle como superior. Jesús no tuvo ningún reparo, aunque era un gesto de humillación. El mismo nos propone hoy hacerlo entre nosotros con este sentido. Pero utilicemos el sentido de la vista y nos daremos cuenta que los pies de la persona que lavemos están limpios, y acercarnos no nos cuesta, pero en nuestra vida, tenemos que estar dispuestos a acercarnos al que huele mal, al que está inválido, al que está enfermo, es ahí donde también estaremos lavando los pies.

Por eso hoy os proponemos lavar los pies, pero con sentido auténtico, buscando en el otro una oportunidad para sanar también sus heridas. Os daremos una pequeña tarjeta: en ella escribiréis todas aquellas cosas que os impiden amar, vuestras faltas de amor y vuestras pequeñeces. Se trata de presentar a Dios todo aquello que nos gustaría lavar de nuestra vida. Nuestras pequeñas traiciones, nuestras carencias, nuestras frialdades. Después, una vez escrita vuestra tarjeta (no os preocupéis, vamos a dejar tiempo suficiente ahora, con la música de fondo) es el momento de buscar a alguien al que queréis lavar los pies. No hace falta que sea vuestro amigo ni que le conozcáis. Cuando terminéis de lavaros los pies el uno al otro, repitiendo el gesto de Jesús, intercambiaréis la tarjeta. Y será el momento de, en silencio, escribir una oración por esa persona. Leed primero lo que ha puesto, sus pequeñeces... y después, responded a esas pequeñeces pidiéndole a Dios que lave sus faltas de amor. Al final de la eucaristía devolveos la tarjeta.

Os recordamos que lo más importante del lavatorio no es que lavéis los pies a vuestros amigos, sino que lo hagáis con alguien a quien no conocéis, o a quien de verdad sentís que necesita que alguien le lave los pies.

Oración de los fieles

Cada grupo presenta sus peticiones (se han preparado previamente, por la tarde, antes de la celebración)

Presentación de las ofrendas y preparación del altar

En esta ocasión, se puede preparar el altar (o terminar de preparar) y después traer las ofrendas. Las velas, flores, algún pequeño adorno pueden servir para ese sentido de “prepararon la Pascua”.

Plegaria eucarística (compartida)

Sacerdote: El Señor esté con vosotros.

Todos: Y con tú espíritu.

Sacerdote: Levantemos el corazón.

Todos: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Sacerdote: Demos gracias al Señor.

Todos: Es justo que te alabemos, padre, y te demos gracias
Porque Tú eres el Dios del Amor.

Sacerdote: Y has querido hacernos participes de tu misma vida. Nos has dado, a imagen tuya, la capacidad de amar y de entregarnos en la amistad, Para que imitemos tu infinito Amor.
Tú has querido que entre los hombres exista siempre,
No el odio o el egoísmo, sino la concordia y el buen entendimiento.

Todos: Tú has sido siempre fiel a tu amor y has hecho alianza de amistad con los hombres.

Sacerdote: A pesar de que a lo largo de la historia los hombres te hemos fallado siendo infieles a tu amor.
Tú siempre has estado dispuesto a perdonarnos y reanudar un diálogo de amor, hasta enviar a tu propio Hijo.
Por eso, padre, te damos gracias, y junto con los ángeles y los santos entonamos hoy nuestro canto de alabanza a tu bondad:

Todos Santo, santo, santo
Es el Señor,
Dios del universo,
Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria,

Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en el nombre del Señor,
Hosanna en el cielo.

Todos: Te alabamos, Padre, y te damos gracias
Porque nos has demostrado tu amor
Enviando a tu Hijo Jesucristo en medio de nosotros,
Como amigo y compañero de camino para todos.
Él comprendió nuestras virtudes y nuestros defectos.
El curó nuestros males y consoló nuestras angustias,
Preocupaciones e inquietudes.

Sacerdote: Él nos enseñó el camino de la salvación.
Gracias a Él, tiene hoy sentido nuestra vida.
Por Él sabemos que Tú nos amas y eres Padre.

Todos: Por Él nos sentimos movidos a responder a tu amor con el nuestro
Y a trabajar para que reinen el mundo la paz y la concordia.

Sacerdote: Envía tu Espíritu de Amor sobre este pan y esta vino,
Para que estos alimentos,
Que entre nosotros son signos de amistad y fraternidad,
Se conviertan en el Cuerpo + y Sangre de Cristo
Y sean así fermento de un mundo más justo y fraternal.
Porque Cristo Jesús, la tarde en que iba a ser entregado,
Reunió a los apóstoles en una cena de hermandad
Y para dejarles un recuerdo viviente de su Amor,
Tomó pan en sus manos, lo partió y se lo dio diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Del mismo modo acabada la cena, tomo el cáliz,
Y dándote gracias de nuevo,
Lo pasó a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOSPECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Este es el sacramento de nuestra fe

Todos: Anunciamos tu muerte proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús.

Todos: Nosotros recordamos ahora el gesto de nuestro hermano y amigo,
La mayor prueba de amistad que se puede dar:
La entrega de su vida en la Cruz para salvarnos a nosotros
Y ayudarnos a ser fieles para siempre a tu alianza de amistad.

Sacerdote: Permite que te ofrezcamos, en esta Eucaristía,
El sacrificio de tu Hijo
Como la mejor ofrenda que sabemos dar los hombres.

Envía de nuevo tu Espíritu, Señor,
Para que nos reúna a todos los cristianos en la verdadera fraternidad.

Todos: Que nos ayude a superar toda barrera de separación y de odio.
Que lleguemos a ser, todos los que participamos de la Eucaristía;
Una gran familia que de testimonio ante el mundo
De que el primer mandamiento cristiano es el amor.
Ayúdanos a luchar por la fraternidad entre todos los hombres.

Sacerdote: Que nunca triunfe el egoísmo y el odio.
Que no nos dejemos llevar de nuestro propio interés.
Que sepamos amar y perdonar incluso a nuestros enemigos.

Todos: Que hagamos participar de nuestra amistad,
a ejemplo de Jesucristo,
Sobre todo a los pobres y a los débiles.

Sacerdote: Así queremos seguir las huellas
De tantos Santos que nos han precedido
Y que ahora gozan de la plenitud de tu amor en el cielo.

Todos: Para que también nosotros,
Habiendo trabajado en este mundo,
Para establecer una sociedad más justa y cordial,
En unión con el Papa, los obispos y toda la Iglesia,
Lleguemos a formar parte de la gran Familia
En donde con tu Hijo
Te alabaremos y gozaremos eternamente
De tu presencia.

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL,
A TI DIOS PADRE OMNIPOTENTE,
EN LA UNIDAD DEL ESPIRITU SANTO,
TODO HONOR Y TODA GLORIA
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

Sacerdote: *Padrenuestro*

Narrador: Aceptamos hoy, todos los que estamos aquí la entrega de Cristo y la llamada que Él nos hace para construir un mundo de paz y fraternidad.

Oración por la paz

Sacerdote: En una tarde como ésta, celebrando La pascua con los suyos, como la celebramos hoy con nosotros, Jesús se despedía así: “Mi paz os dejo, mi paz os doy”. Intentemos ser, como El, transmisores de paz.

1ª Voz: Pero sólo lo podemos hacer si salimos de nosotros mismos, de nuestro propio yo (pequeño silencio)

2ª Voz: Esta paz no nace de un momento de euforia, se va construyendo día a día y en todo momento (pequeño silencio)

3ª Voz: Una Paz que, en definitiva, sabemos que no es algo ya conquistado, sino algo a lo que nos comprometemos dando la mano al hermano (pequeño silencio)

Sacerdote: Daos fraternalmente la paz

Sacerdote: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

Todos: Ten piedad de nosotros

Sacerdote: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

Todos: Ten piedad de nosotros

Sacerdote: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

Todos: Danos la paz

Sacerdote: Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, Dichosos los invitados a la mesa del Señor.

Todos: Señor nos soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Comunión

Narrador: De nuevo Jesús se dirigió a sus discípulos:

Jesús: No me elegisteis vosotros a mí, yo fui quien os elegí a vosotros:

(Se va nombrando a cada uno de los asistentes...
y os destine a que os pongáis en camino y deis fruto, y un fruto
que permanezca.

Narrador: Dicho esto, salió Jesús con sus discípulos. Pasaron el torrente de Cedrón y entraron en el huerto, Judas el que lo traicionaba, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo con sus discípulos para orar.

Canto: Atrévete a vivir

Narrador: La celebración ha terminado. Sobre las _____de la noche se tiene la Oración del Huerto.

Se traslada la reserva al monumento que se ha preparado antes.



No siempre amo, ni Te amo...

(¿cuáles son tus “faltas” en el amor? ¿En qué momentos no derrochas amor por donde vas? ¿Cuándo no eres capaz de entregar la vida hasta el extremo, como Dios? ¿Dónde y cuándo sientes que Dios te pide entregarte y no lo haces?)

A large, empty, tilted rectangular box with a thin black border, intended for the user to write their answers to the questions above. The box is positioned in the lower half of the page and is tilted slightly to the right.

Te pido...

(Lee atentamente lo que tu compañero/a ha escrito... y pide a Dios por su situación y sus carencias en el amor. Escribe la oración... y cuando termine la Eucaristía, se la entregarás personalmente. Es tu oración a Dios... no tengas miedo en extenderte)

A large, empty, tilted rectangular box with a thin black border, intended for writing a prayer. The box is oriented vertically but tilted slightly to the right. It occupies most of the lower half of the page.

Hora Santa: Getsemaní

*Previamente hay que avisar que todo el mundo baje con abrigo para salir fuera.
(Reunidos en la capilla. Preparado el cañón y el vídeo de la Pasión de Cristo con la escena de Getsemaní preparada.
Fuera hay tres personajes con el papel aprendido que van a representar a Pedro, Juan y Judas. Tres discípulos anónimos también estarán ya disfrazados fuera del grupo, y tendrán antorchas preparadas fuera para después guiar a los grupos. Estos tres personajes tienen que estar de acuerdo para hacer los itinerarios de los grupos de manera que no se crucen.)*

Introducción

Hemos hablado durante todo el día de nuestras pasiones y, sobre todo, de que la verdadera pasión, el amor verdadero es aquél que está dispuesto a entregarse sin pedir nada a cambio. Esa entrega del amor de Dios simbolizado en el anillo que llevamos.

Hemos celebrado una preciosa eucaristía en la que nos hemos lavado los pies unos a otros como símbolo de que nosotros queremos también entregarnos. El pan y el vino que hemos compartido son la premonición de lo que a partir de ahora vamos a vivir.

Jesús, en la última cena entrega su cuerpo y su sangre por todos los hombres. Lo que realiza simbólicamente, pocas horas después lo va a realizar con su propia vida. Va a empezar a entregar su vida realmente. Esta noche, queremos acompañarle en el comienzo de su PASIÓN, de su entrega.

Esta hora vamos a acompañar a Jesús en una de las horas más duras y decisivas de su vida: la hora en la que ve que se complica todo y tiene que elegir entre salvarse o seguir hasta el final el plan de Dios, aunque ahora le parezca oscuro y siniestro.

A lo largo del día hemos dicho SÍ QUIERO, pero ahora ¿Seremos capaces de decírselo? ¿Seremos capaces de velar con él, de acompañarle? ¿Seremos capaces de pasar sueño, soledad y frío por él?

La historia

[Lc 22, 39-56]

Cuando terminaron de cenar salió Jesús y fue, según su costumbre, al monte de los Olivos. Sus discípulos lo acompañaban. Cuando llegó al lugar, les dijo: «Orad para no caer en la tentación». Él se apartó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y se puso a orar, diciendo: «Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Entró en agonía, y oraba más intensamente; sudaba como

gotas de sangre, que corrían por el suelo. Se levantó de la oración, fue a sus discípulos y los encontró dormidos por la tristeza. Y les dijo: «¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no caigáis en la tentación».

Aún estaba hablando, cuando apareció un gran tropel de gente encabezado por el llamado Judas, uno de los doce, el cual se acercó a Jesús para besarlo. Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al hijo del hombre?». Los que estaban con él, viendo lo que iba a ocurrir, le dijeron: «Señor, ¿les damos con la espada?». Uno de ellos dio un golpe al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús dijo: «¡Basta ya! ¡Dejad!». Y tocando la oreja lo curó. Y dijo a los sumos sacerdotes, a los oficiales del templo y a los ancianos que habían venido a prenderlo: «Habéis venido a prenderme como a un ladrón, con espadas y palos. Todos los días estaba con vosotros en el templo, y no me echasteis mano; pero ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas». Lo apresaron y lo condujeron a la casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio y se sentaron alrededor; Pedro se sentó entre ellos.

Una criada lo vio sentado junto al fuego, lo miró fijamente y dijo: «También éste andaba con él». Pedro lo negó, diciendo: «No lo conozco, mujer». Poco después otro, al verlo, dijo: «Tú también eres de ellos». Y Pedro dijo: «Hombre, no lo soy». Transcurrió como una hora, y otro afirmó rotundamente: «Seguro que también éste andaba con él, porque es galileo». Pedro dijo: «Hombre, no sé lo que dices». E inmediatamente, mientras aún estaba hablando, cantó un gallo. El Señor se volvió, miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor cuando le había dicho: «Antes que cante el gallo hoy, me negarás tres veces». Y saliendo fuera, lloró amargamente.

[Mt 27, 3-5]

Judas, el traidor, al ver que Jesús había sido condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo: «He pecado entregando sangre inocente». Ellos dijeron: «¿A nosotros qué? ¡Tú verás!». Tiró en el templo las monedas, fue y se ahorcó.

Proyección: “La Pasión de Cristo” (0:37-10:28)

Explicación

Vamos a ver el comienzo de la película “La Pasión de Cristo”, de Mel Gibson, el fragmento que recoge la historia que acabamos de escuchar. La película está grabada en el idioma original de Jesús: arameo, pero tenemos la traducción subtitulada. La película está cargada de elementos simbólicos. Veréis que aparecerá un hombre lampiño que habla a Jesús y una serpiente. Ambos son la personificación del mal.

Jesús está en una hora terrible: tiene que decidir si salvarse y abandonar su misión, o completarla y morir en la cruz. Le asaltan tentaciones de dejarlo todo, se cree morir antes de tomar la decisión. Este es el momento que quiere representar la película.

Proyección

0:37 Prepararla para evitar los títulos del comienzo.

10:28 Justo después del beso de judas, antes de que lo prendan.

Silencio

Después de la proyección es bueno dejar al menos un minuto o dos de silencio para digerir lo que se ha visto.

Los huidos

De repente entran tres discípulos anónimos en la capilla, vestidos de antiguo. Y empiezan a hablar por orden.

Discípulo A: ¡Se lo han llevado! ¡Han entrado en el huerto y se lo han llevado!

Discípulo B: ¡Ha sido todo tan rápido! No puedo creer lo que ha sucedido, no puede ser cierto.

Discípulo C: ¿No os acordáis? En la cena él intentó decírnoslo, habló de peligro y de que estaba llegando su hora... pero nunca creí que fuera tan pronto.

A: Estábamos todos allí, con él, dormidos tranquilamente, y ninguno hemos sabido defenderle.

B: Nunca lo había visto tan triste, con tanta angustia en la mirada. ¿Cómo no pude sospechar lo que pasaba por su corazón?

C: No hemos podido hacer nada. No hemos tenido el valor.

B: Nosotros, ¡qué hace una hora jurábamos ir con él hasta la muerte! Ya ves, todos hemos huido.

C: Hasta Pedro ha renegado de él. Lo he encontrado hace a penas un minuto en la esquina, llorando. Ni siquiera he tenido el valor de consolarle.

A: Todos hemos huido, Juan, nosotros. Lo hemos perdido todo, porque ¿quiénes somos nosotros sin Jesús?

B: (Con rabia) Y el traidor... Ese es el que más culpa tiene. ¿Cómo tiene la cara de presentarse en el huerto para traicionarle con un beso?

A: No podemos seguir escondiéndonos. Vamos a buscar al resto.

B: Mejor dividámonos para adelantar la búsqueda.

C: Vamos a ir todos a la búsqueda de los discípulos huidos. Vamos a ir en tres grupos y nos vamos a encontrar con tres discípulos. En cada parada escucharemos lo que nos tienen que decir y meditaremos en silencio un rato. Cada uno se tiene que preguntar, ¿qué tipo de discípulo soy yo?, ¿cómo sigo yo a Cristo?

Cada uno toma a un grupo de la sala y salen por orden cada uno hacia un punto donde estén preparados los tres discípulos.

En tres sitios distintos estarán preparados y disfrazados: Judas, Pedro y Juan. Cada uno de ellos va a contar su historia, representan tres modos de reaccionar ante Jesús.

Al final lanzarán una pregunta para que la reflexione el grupo en silencio y les entregarán un símbolo que se utilizará más tarde. Cada intervención no puede durar más de 7 minutos.

Judas

(Puede estar disfrazado de judío y con una soga atada al cuello. Está de espaldas a la pared hasta que todo el grupo esté presente y mirándole)

Si, ya sé. Me juzgáis. Veo en vuestras miradas el asco que provocan los traidores.

Yo quería a Jesús. Yo no lo he matado. Ha sido él mismo. El amor y el bien nunca triunfarán sobre la tierra si no llegas a cambiar el corazón de los poderosos. Él no me entendió. Se condenó él mismo. Yo solo hice lo que tenía que hacer...

Dios mío..., ¿por qué todo es tan complicado?

Pero no, vosotros no tenéis derecho a juzgarme. Yo me he vendido, pero muchos de vosotros también os vendéis a cualquier precio. ¿O no habéis traicionado nunca a nadie? No, no sois mejores que yo. ¿Habéis pensado alguna vez qué haríais en mi lugar?

Dejádme, tengo que terminar mi trabajo. No soporto vivir después de esto. Le he traicionado y, sin embargo, en vez de condenarme su última mirada contenía una inmensa misericordia... ¡Me perdonaba! No había reproche en su mirada. ¡Yo! Que me merezco el máximo castigo... No lo puedo permitir, merezco morir... Por eso ¡Dejadme!

Llevaos las treinta monedas de plata, no las quiero ver.

*(Da las monedas al discípulo y este las reparte.
Judas desaparece en la oscuridad y el grupo
se sienta en silencio a meditar lo que ha oído.)*

Pedro

Está encogido, como llorando en silencio. Se limpia las lágrimas y se incorpora)

¿Qué queréis? ¿Habéis venido a por mí? Prendedme, ajusticiadme si queréis..., no valgo nada ya.

Hace apenas unas horas que le dije que iría hasta la muerte con él, y ya veis, no he podido cumplir mi promesa ni siquiera unas horas. Tuve miedo, mucho miedo. Toda mi bravuconería se deshizo en mil pedazos. ¿Dónde han quedado mis palabras bonitas, mis declaraciones altisonantes, mi valentía, cuando presumía delante del resto de que era el más decidido de todos?

No queda ya nada. Todo lo que yo creía ser, la imagen que había fabricado delante de los demás, ahora ha quedado al descubierto. Todo lo que soy lo ha visto todo el mundo, y todas las generaciones. Pasaré a la historia por ser un cobarde...

Y sin embargo, hace apenas unos minutos, delante del Sanedrín le vi pasar. Jesús me miró fijamente durante un segundo y al instante cantó un gallo. Me acordé de lo que me dijo y no pude menos que venirme a llorar aquí. Sin embargo, no puedo olvidar aquella mirada. Era la misma mirada que un día, en la barca, me llamó y me dijo: "Te haré pescador de hombres". La misma mirada tierna y seductora que me conquistó.

Me he equivocado. Ha quedado a la vista de todos quién soy de verdad: un cobarde. Pero a él no le ha importado. Él sabía que le iba a negar, y sin embargo, seguía confiando en mí. Él me ha mirado como para decirme: ¡no importa, Pedro, a pesar de todo, sigo confiando en ti!

No, yo tampoco soy tan distinto de vosotros. He pecado y he negado a mi maestro. Como vosotros a veces. Y sin embargo, no me siento desesperado, porque en su mirada he descubierto el perdón. Él quiere que le siga a pesar de mis errores.

Soy un cobarde, es verdad, pero le seguiré. Esta vez le seguiré definitivamente, sin contar con mis fuerzas, sino solo con su bondad. Mi pecado ha sido grande, pero es mucho más grande su misericordia. Cada vez que os sintáis como yo buscad su mirada.

(El símbolo es la pañoleta, en la que Pedro se limpia las lágrimas. No hay que entregarles nada.)

Juan

Estoy aturdido, desconcertado. ¿Cómo es posible que haya sucedido todo esto? ¡Y sin darme cuenta! Hace un rato estaba recostado sobre su pecho, tan cálido, tan sereno. Y él ya sabía que iba a pasar todo esto, y ni siquiera dejó entrever tristeza durante toda la cena.

¡La cena! Ha sido la cena más maravillosa de toda mi vida. Me parecía estar tocando el Reino que él predicaba: todos juntos, sin diferencias, sin privilegios, cantando, orando, riendo... Parecía que estaba llegando la promesa de la paz y la igualdad para todos. Por eso no le he querido creer cuando ha hablado de que iba a entregar su cuerpo, y que el vino que bebíamos era como su sangre que iba a ser derramada por todos.

Yo, que me he sentido tan amado por Él desde el principio, no he entendido nada. Ahora empiezo a entender que el amor no es nada si no se da, si no se entrega. El amor que solo busca ser correspondido es un amor interesado. El amor de verdad se da sin esperar nada a cambio.

¿Cómo se puede amar así? ¿Cómo puede amarnos Dios tanto?

No puedo entenderlo del todo.

Pero sí, le seguiré aunque no entienda. Le seguiré hasta el final. Porque nadie me ha amado así nunca. Porque nadie nos ha amado tanto. Y él dijo una vez que el amor es más fuerte que la muerte. Yo elijo el amor aunque me lleve hasta la cruz.

(Les entrega las piedras.)

Meditación en la noche

De vuelta en la capilla, entran en silencio. La capilla ha de estar preparada con poca luz. Se sienten en el suelo (alfombras). Ha de estar preparada la música.

Invitación

Después de oír a los discípulos huidos, vamos a pasar un rato en silencio y a oscuras. Mantengamos en las manos los tres objetos que los discípulos nos han dado. (La moneda, la pañoleta y la piedra.)

Pongámonos en el lugar de Jesús, en este momento dramático en el que tiene que la soledad, la angustia y la muerte le acechan. Repasemos con la imaginación todo lo que hemos vivido.

(2 minutos de silencio)

Él, el inocente, el hombre que vino a traer el Reino del amor y de la paz, está sufriendo ahora las consecuencias del egoísmo y de la muerte. ¿Y tú? ¿Qué tipo de discípulo vas a ser? ¿Cómo vas a acompañar a Jesús hasta la cruz? ¿Estás dispuesto a decirle SÍ QUIERO?

Toma la **moneda**. Te la dio Judas, el traidor. Él no entendió nada. No se dio cuenta de que el amor no se compra ni se vende. Se dejó seducir por el tener, por la apariencia, por la superficialidad... Y por último no entendió que el amor lo puede todo, incluso perdonar a un traidor. El amor de Jesús también se entregó esa noche por Judas. Pero él no lo aceptó, no aceptaba que el amor le perdonase, por eso se quitó la vida.

Toca la moneda, déjala sobre las palmas de tu mano y déjate perdonar por Dios. Tú también a veces traicionas, pero hoy el AMOR, el AMOR DE JESÚS, ha sellado contigo una alianza mayor. El amor de Dios se ha dado todavía más. Déjate reconciliar por este Jesús que sufre y pregúntate ¿quiero estar contigo Señor?

(2 minutos)

Ahora toma el **pañuelo**. Está lleno de las lágrimas de arrepentimiento de Pedro. Cometió un gran error. Un error como tantas veces hemos podido tener nosotros. Él le había dicho que nunca le abandonaría, le había dicho como nosotros esta mañana SÍ QUIERO. Pero en la hora

de la verdad sin embargo, dudo. Pero Jesús le miró antes de que cantase el gallo: imagínatelo, ¿qué habría en esa mirada? ¿Cómo te mira Jesús? Imagina cómo te miraría a ti.

Llévate el pañuelo sobre tus ojos. Déjate perdonar tus errores y pecados. Puede que sean muchos. Si los supiera la gente, a lo mejor, te dejarían de hablar. Sin embargo, Él los conoce, y te dice que tú eres más grande que tu pecado. Hoy has sentido como está de presente el Amor de Dios en tu vida, como está por encima de tus fallos, como aun cuando callas, Él te mira a los ojos y te da respuesta. Permanece un rato fijándote en cómo es su mirada.

(2 minutos)

Toma la piedra. Representa a Juan, el discípulo que aguanta firme hasta el final, porque ha sentido el amor y no se resigna a perderlo. Juan también huye, pero enseguida se da cuenta de que él no es nadie sin el amor. No entiende, pero sigue siendo discípulo, porque se fía del amor y sabe que el amor es más fuerte que la muerte. ¿Y tú? Después de todo el día, ¿eres capaz de creerlo? Haz como Juan. El sintió que el amor de Jesús explota (como los corazones de hoy en la eucaristía.) Que el amor de Jesús se da más y más...se da hasta el final.

Ahora te toca contestar a ti. ¿Sí quiero? ¿Quiero acompañarte en este momento Jesús? Acompáñale como un discípulo verdadero. Acompáñalo en su soledad. Llévate la piedra al corazón, y desde allí, intenta entender la misión de Jesús. Y sobre todo, agrádecele su sacrificio, su entrega y su alianza con nosotros. Pues entregando su vida, nos ha demostrado que el amor es más fuerte que la muerte.

Puedes pasar de un objeto a otro, pero no pierdas nunca de vista la mirada que Jesús tiene para ti esta noche.

(5 minutos)

No hay amor más grande

Pasado un tiempo prudencial, se pone la canción “Velan los olivos” del Musical “2000 años después”

No hay pena de muerte.
Hay que dar la vida,
quien para él la guarda la tiene perdida.
Cuando el lobo acecha, no se va el pastor.
Hay que dar la vida. No hay mayor amor...

Tentaciones:

Eres aún muy joven. Vive y sé feliz.
No hay más que una vida, ¿para qué morir?
Retírate ahora. Tu miedo es mayor.
Es una locura morir por amor.

Jesús:

Los ojos no se cierran y velan los olivos.
Tal vez brilla una estrella. Quizá se apaga
ya.
Mi vida es como un río. ¡Y agua, cuánta
lleva!
Decidle al océano que aguarde un poco
más.

La vida me la dieron, la tomo entre mis
manos.
La palpo aún caliente. La quiero conservar.
Me dicen que la entregue. Y si mis palmas
abro, veré un mar de palomas al cielo azul
volar.

¿Por qué he de morir, si amo la vida?
¿Por qué no vivir un poco más ¿
¿Por qué he de apurar tanta amargura?
¿Por qué no he de hacer mi voluntad?

Escucho unas palabras, resuenan en aquel
libro...
"Feliz, si perseguido tú eres por mi amor".
"Tú vales más que un pájaro, más que una
bella rosa"
"Y así sabrán que eres también hijo de
Dios"
Escucho estas palabras. Yo sé que soy su
hijo.
Un hijo tan amado y ungido de dolor.
Su voz es el aliento, el aire que respiro:
"Mi hijo, eres mi hijo si mueres por amor"

¿Por qué he de morir, si amo la vida?
¿Por qué no vivir un poco más?
¿Por qué he de apurar tanta amargura?
¿Por qué no he de hacer mi voluntad?

Peor que los tormentos es el abandono.
Yo sé que mis amigos jamás lo entenderán.
Que no vale la pena que entregue así mi
vida.
Que el fuego pone a prueba la auténtica
amistad.
Quizá descubrirán la perla y el tesoro.
Quizá sabrán amarse como he amado yo.
Y que al amarse así morir no es un fracaso.
Es descansar en brazos cálidos de Dios.

Aunque he de morir amo la vida.
Y sé que he de amar hasta el final.
Porqué he de apurar tanta amargura
Quiero cumplir tu voluntad.

Aunque he de morir, amo la vida.
Y sé que he de amar hasta el final.
¿Por qué he de apurar tanta amargura?
Quiero cumplir tu voluntad.

Se deja un momento de silencio, y alguno de los monitores les invita a que si alguno quiere compartir algo de lo vivido o dar una contestación a esa pregunta “¿Sí quiero?” lo haga.

Oración final ante el monumento

“Padre, me pongo en tus manos”

(Hacemos la oración todos juntos)

**Señor, Dios de la vida,
Te damos gracias por la fe en Ti.
Te hemos sentido cercano,
Misericordioso, respetuoso con nuestra libertad**

**Eres nuestro apoyo y nuestro consuelo.
Eres valentía y estímulo
Para seguir la marcha de la vida.**

**La fe en Ti nos ayuda a superar dudas y sufrimientos.
Tenemos la certeza de que no nos abandonas.
Crear en Ti llena el vacío que algunas situaciones nos dejan.**

**Dios bueno,
Nos has amado primero, porque eres AMOR.
Nos impulsas a abrir el corazón
Y a desplegar generosamente la vida.
En Jesús tenemos el modelo.**

**Nos fiamos de Ti;
Contamos contigo:
Eres nuestra respuesta total
A nuestra necesidad de vivir.**

(Se puede abandonar la capillita cuando se desee).

Viernes Santo

Mañana:

Oración de la mañana y explicación del sentido del día

Via Crucis

Se subirá, como de costumbre, a san Guillermo, llevando la cruz. Tras el Viacrucis, se les invitará a, de dos en dos, hacer el camino de vuelta a casa compartiendo la experiencia tenida. Las parejas las haremos nosotros una vez llegados a san Guillermo.

Tarde:

Ensayo de canto

Celebración de los oficios

Para la celebración de los oficios se les invitará a entrar en grupos de 3-4 en la capilla y hacer la postración ante la cruz desnuda que estará en el suelo, en el centro de la capilla. Cuando todos hayan entrado, saldrán los sacerdotes y dará comienzo la celebración.

Noche:

Oración ante la cruz

En la Iglesia del Crucifijo.

Materiales:

- Fotocopias de la oración y celebraciones.
- Pegatinas para el viacrucis.
- Tizas (para el viacrucis)
- Velas, telas, etc.

Oración de la mañana

Proyectar la imagen
Música de fondo, ambientando

Lectura de introducción:

"Quien quiere salvar su vida, la perderá. Quien pierde su vida por mí la encontrará. De nada le sirve al hombre ser dueño del mundo si arruina su vida. Y ¿qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?" (Mateo 16,25-26).

¿Te chocan estas palabras? ¿No las entiendes? ¿Te parecen imposibles de cumplir?



Jesús de ninguna manera se refiere a esa actitud que tienen algunos de despreciar o de odiar su vida. Es todo lo contrario y tenía que ser así, porque Jesús viene a darnos vida, precisamente porque El mismo es vida. Podemos concentrarnos con tanta intensidad, tanto egoísmo y tanta obsesión en cuidar y guardar la vida, que nos vamos olvidando del verdadero sentido que supone vivir. La vida esencialmente es don y es regalo. La vida se nos da y solo se merece y conquista dándola.

Se corre el peligro de querer guardarla tanto que terminamos por no dar nada: ni tiempo, ni presencia, ni esfuerzo, ni sacrificio, ni sonrisas, ni riesgos, ni ilusiones. Si solo quiero conservar esa vida para mí solo, la iré perdiendo; me quedaré vacío; nadaré en la mediocridad de la tonta abundancia y morderé el polvo de mi propia soledad.

Cuento

Dos hombres, caminaban por las montañas del Himalaya hacia un monasterio que aún les quedaba lejos. Era pleno invierno. Caía la tarde y una tormenta de nieve les envolvía amenazándoles con congelarles. De pronto oyen el grito de un viajero caído abajo, entre las malezas de un precipicio. Estaba pidiendo ayuda. Uno de los caminantes quiere bajar y echarle una mano. El otro razona diciendo que la noche ya se echa encima, que la nieve no cesa, que el esfuerzo será en vano y puede que los tres pierdan la vida. Por otro lado piensa que Dios ya decidió el destino del caído. Este hombre siguió su camino solo y el otro caminante interesado en ayudar, bajó hasta donde estaba el viajero herido y congelándose. Le envolvió en su manta; le cargo atándolo a sus espaldas y emprendió la subida. El peso del herido le hacía sudar. Después de varias horas de camino, divisó las luces de un monasterio. Ya quedaba

poco para llegar. Se llenó de alegría, que le duró muy poco. Porque tropezó con algo oculto entre la nieve, lo desenterró y aterrorizado vio que era el cuerpo helado y muerto del compañero de camino, que quiso salvar su vida y cayó congelado por la nieve. No cargo con un peso que le habría hecho sudar. El hombre que retrocedió a salvar al herido, perdiendo, o mejor, dando su amor, su tiempo y su energía, salvó dos vidas. Pasaron unos años y alguien le preguntó un día a este hombre: “¿Cuál es la tarea más difícil en la vida?” El contestó: “Lo más difícil para mí es no tener ninguna carga que llevar, ningún dolor que soportar, ningún problema que afrontar, ninguna cruz que cargar, ninguna persona a quien escuchar, ayudar y amar, ningún defecto que superar”.

Quien entrega su vida, la salva. Quien la guarda demasiado, la pierde. Pero solo el amor de Cristo que dio su vida por mí, me puede motivar a darme.

Escuchamos la canción: Si no amas de Nekk

Puedes decidir por donde caminar
Puedes escalar montañas y tus límites pasar
y si quieres alguien siempre puedes ser.

Pero si no amas, si no amas
no tendrás un motivo para vivir
si no amas, no te amas, nada serás.
Si no amas, un sentido nunca vas a encontrar.

Puede que hagas un imperio alrededor
construir un rascacielos y sentirte alguien mejor
puedes desearlo todo y comprar pero...

Si no amas, si no amas
no tendrás un motivo para vivir
si no amas, no te amas, nada serás.

Si no amas, si no amas
los detalles más pequeños no entenderás
las certezas que no encuentres debes buscar.

No es impaciente el amor entiende sabe esperar
si hablas te escucha todo soporta,
cree en ti sin más y vive libertad
algunas veces y cuando volverá a ti te dará más.

Si no amas, si no amas
todo el resto no tiene ningún valor
si no amas, no te amas, nada serás
sin amor no somos nada nunca más.

Lectura 1P 2, 21-24

Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Y sus heridas nos han curado.

Gesto: ¿Sello?

Nos marcamos con el sello del “¿Darme?” Para interrogarnos a lo largo del día acerca de nuestro amor, de nuestra entrega y de nuestras motivaciones en la vida.

Darme implica sencillez, ser coherente en mi vida, acoger al otro, abrir mi vida a las personas que están a mi alrededor. Ser feliz y hacer feliz a los otros es una gran tarea y una meta importante en nuestra vida. Para ello podemos fijarnos en lo que nos rodea, preocuparnos por las personas que viven más cerca de nosotros y así logramos acoger. Dar lo mejor que tenemos cada uno de nosotros, dándonos al máximo en el día a día, para que nuestro rostro sea auténtico como el de Jesús.

Darse implica no sólo desear más amor o posibilidades, sino también poner el corazón para que ese sentimiento sea compartido. Darse es sentir que el otro también necesita de ti y de tu vida. Darse en definitiva es lo que hizo Jesús por nosotros.

¿Estás dispuesto a dejar todo lo anterior para darte?

¿Soy coherente con mi vida?

¿Comparto mi felicidad con los que me rodean?

Cantar la canción de Ain Karen: No guardes tu vida.

QUIEN GUARDA SU VIDA LA
PIERDE, LA PIERDE.
QUIEN LA GASTA EN MI
NOMBRE, LA LIBERA.

Voy en busca de la vida
mirando siempre hacia el sur,
camino con la certeza
de que a mi lado estás tú.

Me esperas en quien espera
una mano amiga.
Soy simiente, levadura,
al servicio de la vida.

Desde abajo y desde dentro
te encarnas en Nazaret
y en las cosas pequeñas
nos invitas a creer.

Vía crucis

Se prepara la cruz. Previamente se tiene que tener señalizadas las estaciones a lo largo del camino a San Guillermo. Se reparten las pegatinas negras. El resto de pegatinas se irán distribuyendo en cada estación.

INTRODUCCIÓN

Anoche empezamos a plantearnos si es tan fácil decir un "sí, quiero". Y durante la mañana de hoy, uno y mil interrogantes asaltarán nuestra cabeza y nuestro corazón.

Vamos a acompañar a Jesús en sus últimos momentos, su último camino: el de la cruz. ¿Eres consciente de lo que significa la cruz? ¿Es simplemente algo que ocurrió hace 2000 años? ¿Tiene algo que decirte a ti (Kristian, Belén, ...)?

Mira tu muñeca... ¿quiero darme +? Es bonito el lema, ¿verdad? Pero conforme avanzan los acontecimientos, va tomando un tono más dramático.

El camino de la cruz sigue vigente hoy más que nunca, y tienes que descubrir dónde estás en toda esta historia: decidir si te apuntas a ser espectador o a mojarte, a estar con el que pierde o con el que gana. No es cuestión de sentimentalismos o de fustigarse, es una opción de vida. Cristo tomó la suya, y fue "DARSE".

Lleva contigo la pegatina negra que se te ha entregado, de alguna forma va a representar tu propia cruz. y comencemos el camino...



1ª ESTACIÓN: ¿Traicionarle?

Judas y Pedro

V./: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R./: que por tu santa cruz redimiste el mundo.

Lectura: Mc 14, 43-45.

Todavía estaba hablando, cuando de pronto se presenta Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es, prendedle y llevadle con cautela.» Nada más llegar, se acerca a él y le dice: «Rabbí», y le dio un beso.

Lectura: Lc 22, 54-62.

Estando Pedro abajo en el patio, llega una de las criadas del Sumo Sacerdote y al ver a Pedro calentándose, le mira atentamente y le dice: «También tú estabas con Jesús de Nazaret.» Pero él lo negó: «Ni sé ni entiendo qué dices», y salió afuera, al portal, y cantó un gallo. Le vio la criada y otra vez se puso a decir a los que estaban allí: «Este es uno de ellos.» Pero él lo negaba de nuevo. Poco después, los que estaban allí volvieron a decir a Pedro: «Ciertamente eres de ellos pues además eres galileo.» Pero él, se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre de quien habláis!» Inmediatamente cantó un gallo por segunda vez. Y Pedro recordó lo que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.» Y rompió a llorar.

REFLEXIÓN: Judas, Judas... mira si "la liaste" que te has convertido en sinónimo de traición. Y tú, Pedro... menos mal que luego lo arreglaste, aunque estuvo muy feo eso que le hiciste a Jesús. Cada uno en diferente grado, decepcionasteis a vuestro amigo. Vosotros: tú, Pedro y tú, Judas... le traicionasteis. Pero... ¿yooo? ¿traicionarle? Nooooooo, nunca.

Yo no le vendo. No. Otra cosa es... que a veces en la balanza pesa más casi cualquier cosa que Él: mis amigos, mi próximo viaje, mi novio/a, mis planes, mis caprichos, lo que yo quiero hacer... pero eso no es venderlo, es lo normal. Y tampoco le niego. ¿Que hay ocasiones en las que es más cómodo o más fácil sentirse aceptado a ser coherente? Pues sí, a ver si te crees que yendo de cristiano por la vida y aspirando a la santidad iba a tener 350 amigos en facebook. Y digo yo, que tampoco es tan grave. ¿Traicionarle yo? Nunca.

SIGNO:

Si crees que en alguna ocasión has traicionado lo que crees, a alguien a quien amabas incluyendo al mismo Jesús, toma una pegatina y pónitela sobre el corazón.



2ª ESTACIÓN: ¿Mojarme?

Pilatos se lava las manos

V./: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R./: que por tu santa cruz redimiste el mundo.

Lectura: Mt 27, 21-24.

*El gobernador tomó la palabra: ---¿A quién de los dos queréis que os suelte?
Contestaron: ---A Barrabás. Respondió Pilato: ---¿Y qué hago con Jesús, llamado el
Mesías? Contestaron todos: ---Crucifícalo. Él les dijo: ---Pero, ¿qué mal ha hecho?
Sin embargo ellos seguían gritando: ---Crucifícalo. Viendo Pilato que no conseguía
nada, al contrario, que se estaban amotinando, pidió agua y se lavó las manos ante
la gente diciendo: ---No soy responsable de la muerte de este inocente. Allá
vosotros.*

REFLEXIÓN:

Este Pilatos ha sido juzgado injustamente por la historia... estoy convencido. Que él preguntó a los demás, dio la opción de que libaran a Jesús. Oye, la gente dice muerte... pues muerte. Lo que diga la mayoría, eso es democracia...

¿Por qué tenía que jugársela por otro? Y más si ese otro era un "don nadie". ¿Qué ganaba? Si seguro que al final, de una forma u otra se lo habrían quitado de en medio.

Me parece lo más sensato, no correr riesgos innecesarios y menos por causas perdidas. Que el mundo está lleno de causas perdidas y hay quien pierde su tiempo y su vida intentando cambiar lo que no tiene remedio. Mira, a los hechos me remito... en 2000 años no han cambiado tanto las cosas.

Y tú... sí, sí, tú. No me mires mal, ¿te crees mejor que yo? ¿Tú te mojas ante lo que no es justo? No te hablo de echar una manita cuando las cosas pintan bien, sino jugártela de verdad: por los tuyos, por los que no conoces, por los que se lo merecen... por los que no. ¿Te mojas? Porque yo, paso...

SIGNO:

Si de corazón quieres mojarte, si quieres ser algo más que un simple espectador en tu vida de joven cristiano, coge una pegatina y pégalola en el dorso de una mano. Camina hasta la siguiente estación reflexionando en aquello concreto en lo que te quieres mojar.



3ª ESTACIÓN: ¿Abusar?

Jesús y los soldados

V./: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R./: que por tu santa cruz redimiste el mundo.

Lectura: Mc 15, 16-20

Los soldados le llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio y llaman a toda la cohorte. Le visten de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen. Y se pusieron a saludarle: «¡Salve, Rey de los judíos!» Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacan fuera para crucificarle.

REFLEXIÓN:

Humillación y abuso. Me repugna esta escena, si estuviera allí tendrían que sujetarme para no liarme a golpes con esa gentuza. ¿Quién pone a unos hombres por encima de otros?

Lo cierto es que somos capaces de hacer esto mismo de formas mucho más sutiles, y así disfrazamos de broma inocente lo que sigue siendo una humillación: lo hacemos con el compañero de clase que tiene un tic, con las fotos que subimos al tuenti de ese profesor al que no tragamos y que son carne de cañón (además, como no se entera, no pasa nada), lo hacemos con el indigente que está tirado entre cartones, a la vieja amargada que nos echa la bronca por armar escándalo por la calle... ¡Que no nos toquen un pelo! Y si no lo hago yo, le río la gracia a mi amiguete.

Que no, que no nos ponemos del lado del humillado, aunque ahora se nos remueva el estómago. Que se nos olvida lo que significa la dignidad del hombre, y nuestros ojos se han acostumbrado a mirar con normalidad estos abusos. Si nos duele ver así a Jesús o a la mujer maltratada o al inmigrante explotado y extorsionado, empecemos a ver también las pequeñas humillaciones... ¡que no nos parezca gracioso o algo normal menospreciar al prójimo!

¿Abusar? ¿De qué lado estás?

SIGNO:

Coge una pegatina de inocente y pégasela a quien quieras en la espalda. Debes saber que también tú la llevarás. ¿Cómo te sientes al ponerla? ¿Y al recibirla? Camina recordando cuántas veces has sido testigo de cualquier tipo de humillación y siente el dolor que siente Jesús ante esas escenas.



4º ESTACIÓN: ¿Cargársela?

Jesús es cargado con la cruz

V./: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R./: que por tu santa cruz redimiste el mundo.

LECTURA: Mt 16, 24.

Si alguno quiere venir en pos de mí que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

REFLEXIÓN:

La cruz que Jesús carga no es suya. Es la cruz de tantos hombres y mujeres del mundo que sufren. Jesús no merece llevarla pero él decide hacerlo para aliviar la carga a otros. En ella lleva tu carga.

¿Qué tal llevas tu cruz? ¿Y qué tal llevas lo de saber que a veces solo no puedes con ella? Tú verás si ignoras tu carga, tu pequeña y a veces pesada cruz. Eso que es difícil de mirar y puede ser más sencillo ignorar. Tú verás si aceptas que Jesús te la lleve o si prefieres seguir dándote pena y golpes de pecho para hacer con tus propias fuerzas tu via crucis particular. Tú verás si te crees capaz de llevarla solo.

¿Dejar que cargue con lo tuyo? Es dejar tu orgullo a un lado y reconocerte débil, incapaz, pequeño. ¿Cargársela?

SIGNO:

Cierra los ojos y piensa en todo aquello que consideres parte de tu cruz: tus debilidades, tus defectos, ese carácter que te sale a veces y te es difícil controlar, tus actitudes negativas, todo aquello que te avergüenza de ti. Toma una tiza y con una palabra o un signo represéntalo en tu círculo negro. Acércate a la cruz de Jesús y cárgaselo (pégalo).

Pídele que te ayude a llevar tu cruz.



5º ESTACIÓN: ¿Sostenerle?

Simón de Cirene

V./: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R./: que por tu santa cruz redimiste el mundo.

Lectura: Mc 15, 21

Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz.

REFLEXIÓN:

Éste, el de Cirene... ¡¡un pringao!! Fíjate, volvía del campo. A saber a las horas que se había levantado, al campo a partirse el "lomo". Acaba y se va a casa, pensando seguramente en descansar, ver a su familia, tomar alguna cosa para reponerse. ¡Y de camino le cazan! Ale, si no tenías poco con la azada, cógele la cruz a éste. ¡¡La cruz!! Por si no lo sabéis, la forma más humillante y despreciable de terminar con la escoria de aquel tiempo. Y a este infeliz, le toca cargar con ella sin comerlo ni beberlo.

Y es que hay veces que es muy bonito ayudar a los demás. Es bonito cuando a mí me viene bien, claro. Pero otras veces... ¡tela marinera! Bastante tengo con lo mío.

¿Sostenerle? Que cada palo aguante su vela.

SIGNO:

Piensa en una persona a la que sabes que podrías sostener, aunque no sea fácil. Quizás sea mejor así, alguien que por lo que sea a quien te cuesta más acercarte. Escribe su nombre en la pegatina y pégatela en el dorso de la otra mano.



6º ESTACIÓN: ¿Creerle?

El centurión

V./: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,
R./: que por tu santa cruz redimiste el mundo.

Lectura: Mc 15, 38-39

Y el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.»

REFLEXIÓN:

Anda que no lo había dicho veces... ¡¡A buenas horas se lo cree!! Y porque se partió en dos el santuario, sino... en sus trece.

¿Y tú qué? ¿Es que a ti no te pasa?

Le conoces más, de toda la vida, de hecho. Sabes más cosas de Él, te han ayudado a conocerle más y entender su mensaje... Y aún no te crees la mitad de las cosas que te dice. No te fías un pelo y todo es poner excusas porque no tienes certezas, no lo tocas... no le ves con tus ojos de carne.

Igual tienes la suerte de, "a toro pasao", como el centurión, entender acontecimientos de tu vida y reconocerle en ella. Igual... pero "a toro pasao". ¿Y si dejas de ponerte excusas y te atreves a escucharle? Hoy, aquí. Y dar un salto con la única certeza de tu fe. ¿No te ha dado razones de sobra para ello?

¿Creerle?

SIGNO:

Toma la interrogación, y pégala sobre tu frente. Nuestra mente a veces nos juega malas pasadas: construyendo elaboradas excusas que nos ayudan a llevar una vida confortable o poniendo filtros para no escuchar lo que no nos gusta o conviene... nos hace dudar. Tócala y pide a Jesús que te ayude a disipar tus dudas.

7º ESTACIÓN: ¿Darme?

Jesús muere en la cruz

V./: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos,

R./: que por tu santa cruz redimiste el mundo.

LECTURA: Lucas 23, 44-46

Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta las tres de la tarde. El sol se eclipsó y la cortina del templo se rasgó por medio. Y Jesús, con fuerte voz, dijo: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu? Dijo esto y expiró.

Escuchamos: El diario de María (Martín Valverde)

REFLEXIÓN:

Aquí termina, de momento, la historia de Aquel que se dio hasta más no poder, porque más... no pudo darse.

Seguiremos caminando con la traición o la fidelidad en el corazón, con la posibilidad de pasar o sostenernos en las manos, con la humillación o la dignidad a la espalda, con las dudas en nuestra cabeza... y una pregunta: ¿quiero darme +? ¿quiero?

Seguimos caminando en silencio acompañando la cruz.

Una vez se llega a San Guillermo, se envía por parejas a hacer el camino de Emaús.

Adoración de la cruz

ADORACIÓN DE LA CRUZ

AMBIENTACIÓN

La iglesia a oscuras. La cruz, cubierta de 'post-its' (en los que están escritas muchas de las acciones con las que vamos dejando crucificados en el camino... y crucificamos a Cristo), tumbada en el suelo y acompañada de multitud de velas encendidas y, si es posible, un foco dirigido hacia la misma.

De fondo una música tranquila que vaya creando ambiente de oración.

Los bancos colocados en forma de "U", de modo que se rodee la cruz, y alfombras en el suelo para que la gente pueda sentarse sobre ellas.

MATERIALES

- Cruz
- Post-its
- Alfombras para el suelo
- Velas
- Ordenador y altavoces
- Música de ambiente (¿"The Passion of Christ"?)
- Canciones "Adoramus te Christe", "De noche iremos", "Jesus, remember me" y "Per crucem tuam" de Taizé en .mp3
- Guitarra + acordes de la canción "En mi debilidad" de Brotes de Olivo.

INICIO

Cuando la gente esté sentada y colocada, se pondrá la canción Adoramus te Christe de Taizé (canto 10 del álbum "Jubilate")

Al terminar la música, se lee la introducción.

INTRODUCCIÓN

(Alguien lee, de forma tranquila y pausada)

La luz ha terminado y da paso a una de las noches más oscuras. Resuenan todavía los ecos de lo que hemos oído; vienen a nuestra cabeza imágenes de lo que hemos visto: el peso de la cruz, el juicio injusto de una persona, y el de muchos de nuestros hermanos aún hoy; nuestra complicidad, nuestro querer, y no poder hacer las cosas mejor. Hemos sido muchas cosas a la vez: víctimas, cómplices, espectadores, ganadores, perdedores... Es un camino largo y difícil, pero obligatorio para entender lo que ahora tenemos delante: LA CRUZ. Necesaria, inevitable; por ella pasaremos algún día todos los cristianos, sin excepción. Es Jesús el primero en pasar por ella, pero a todos nos tocará algún día, tarde o temprano.

Esta noche estás a solas: Jesús ha muerto, ya no está entre nosotros; los amigos, los que se decían sus amigos, y tus amigos, han demostrado que cuando la cosa se pone difícil, no hay por dónde encontrarlos. Solo estás tu... y la cruz.

No la ignores, no la rechaces, no huyas de ella, aunque la tentación sea muy fuerte.

Esta noche, la cruz te invita a adentrarte en su misterio, a entender la fuerza de un Dios crucificado, a abrazar la cruz, a aceptar el camino que lleva hacia ella, a dejar de lado tus propias fuerzas y esperar en las manos del Padre.

Canto: De noche iremos (.mp3)

Mira la cruz. Está cubierta por unos papeles en los que están escritas muchas de las acciones con las que vamos dejando crucificados en el camino... y crucificamos a Cristo; aquellas veces en que optamos por ser nosotros el centro de nuestra vida y dejamos a Jesús y a nuestros hermanos a un lado del camino.

Quizá te gustaría que no estuvieran ahí, porque esos papeles hablan del dolor de todos los hombres de la Tierra, de la injusticia, de aquellos que hemos olvidado, o simplemente ignorado. Y es que, en verdad, son muchos los crucificados, hoy, que esperan que no apartes la mirada al verlos.

Por eso, adorar la cruz es comprometerse a no apartar la mirada cuando veas al crucificado. Adorar la cruz es comprometerte a que, de la cruz se vayan cayendo esos papeles; es querer estar siempre atento al dolor a tu alrededor. Y es Jesús, Dios crucificado, el que mejor sabe enfocar la mirada; por eso, adorar la cruz es comprometerte a dejarte interrogar por Dios; dejar que sea él, a través de la escucha en tu oración, el que te hable de los que hoy están crucificados. Adorar la cruz es comprometerte a escucharle y obedecerle, porque es Él quien te va a enviar.

Canto: Jesus, remember me (.mp3)

Vuelve a mirar la cruz. No se ha movido de su sitio. No lo olvides, debajo de tantos papeles hay una cruz de madera. Y es que un árbol murió para convertirse en un signo de vida. Quizá fuese un árbol centenario, admirado por la profundidad de sus raíces, o por la altura de su tronco, o por la espesura de sus ramas... pero nada de eso importó; a lo mejor era un árbol que, plantado cerca de un camino, daba sombra y descanso a los caminantes en los días de verano, o les resguardaba de la lluvia en las tardes de otoño... pero nada de eso importó. A lo mejor en su copa anidaban los pájaros, y en su tronco vivían todo tipo de animales; quizá unos enamorados grabaron sus nombres en la corteza de este árbol, pero nada de eso importó. El árbol fue derribado y cortado, y con él se hizo esta cruz.

Y, aunque no le veas, en esa cruz está Jesús, que entregó su vida por cada uno de nosotros. Un hombre de extrema bondad, cercano, siempre dispuesto a escuchar; pasaba haciendo el bien, diciendo, a quien quisiera escucharle, que Dios haría cambiar las cosas: que el sufrimiento, la pena, la esclavitud, tenían los días contados. Y era la personificación de lo cerca que quiere estar Dios de los hombres... tan cerca que se hace uno de nosotros. Realmente, Jesús era la alegría y las ganas de vivir y hacer el bien... pero nada de eso importó.

Y es que, adorar la cruz es no agarrarte a tu propia vida, por muy buena que te parezca. En el interior de la misma cruz, late la vida. Así, adorar la cruz es luchar porque a tu alrededor haya vida en abundancia. Adorar la cruz es aceptar la entrega de tu propia vida, para que otros también vivan. Adorar la cruz es aceptar el precio que hay que pagar para que otros vivan. Y adorar la cruz es entender que de todo esto no saldrás sin heridas... que algo de ti mismo se quedará en el camino.

Canto: Per crucem tuam (.mp3)

Todavía queda un detalle en la cruz. No te extrañes si no lo has visto. Es un detalle bastante pequeño, y doloroso; así que lo mejor es hacer como si no lo hubieras visto. Pero ahí están, los clavos.

Jesús no puede huir, no puede escapar corriendo como habría hecho cualquiera. Tampoco puede defenderse, ni pelear, ni siquiera puede parar los golpes que le vienen. Está atrapado en la cruz y solo puede esperar, seguir confiando una vez más en el Padre, que siempre le ha amado hasta el punto de saberse uno con Dios.

Por eso, adorar la cruz es confiar más en la fuerza de Dios, y menos en tu fuerza de hombre. Abrazar la cruz es esperar siempre, aunque todo parezca perdido. Adorar la cruz es darle a Dios la última palabra en tu vida, aceptar que estás en sus manos, acogedoras, protectoras, reparadoras. Adorar la cruz es creer que el amor que Dios te tiene es tan grande que nunca te va a abandonar, aunque tú no le veas. En fin, adorar la cruz es esperar, confiar, aceptar tu debilidad y saber que en tu debilidad Dios va a poner una palabra.

Canto: En mi debilidad (en vivo)

Después, mientras se pone música suave, los que quieran aceptar la cruz en su vida, con su fuerza y su significado, pueden tener un pequeño rato de adoración poniendo la frente sobre la cruz, intentando que no se acumule mucha gente a la vez.

Cada vez que alguien se acerca a la cruz y posa la frente sobre ella, despega uno de los post-its y lo deja caer al suelo; la idea es recoger todos los post-its para quemarlo, al día siguiente, en la Celebración de la Luz.

Después se puede estar un rato más en silencio en la iglesia, o ir saliendo.

Sábado Santo

Mañana

Oración de la mañana

La oración la haremos en la Iglesia del Crucifijo, al lado de la cruz que anoche dejamos en soledad.

Talleres – confesión – Madrid y varios.

- Rincón de la Palabra (como otros años – vídeo y silencio en la capilla)
- Rincón de la esperanza (el abrazo del Padre)
- Rincón del rostro (enfocado a la reconciliación y al perdón): En tu rostro hay más.
- Rincón del perdón y del acompañamiento (para aquellos que lo deseen habrá también materiales para poder acercarse al sacramento de la reconciliación preparados y también al acompañamiento).

Tarde:

Deporte libre – Reunión por grupos de procedencia para evaluar la experiencia. Recoger habitaciones y maletas.

Ensayo de cantos.

Preparación vigilia.

Noche:

Vigilia pascual.

Materiales:

- Los propios de cada taller.
- Hoja de evaluación.
- Fotocopias para la Vigilia
- Fuego.
- Proyector, altavoces, linternas, etc.

Oración de la mañana

ES EL MOMENTO DE DARNOS +

*Nos volvemos a encontrar en la iglesia del Crucifijo y allí estará la cruz vacía.
La idea sería que se pusieran en la situación de María Magdalena
y las demás, cuando llegan al sepulcro y esperan ver a Jesús,
y se encuentran con el vacío y la incertidumbre.
De alguna forma nos queda la confianza en los planes de Dios.
Sabemos que era necesario que muriera para que nosotros viviéramos.
Confiemos y volvamos a los brazos de nuestro Padre,
pongamos en Él nuestra esperanza.*

Empezamos la oración

En el Nombre del Padre, ... Amén.

Canto de entrada

Palabra de Dios. Lc 24, 1-12

El primer día de la semana, muy de mañana, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado, pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro. Entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes.

Llenas de miedo, hicieron una profunda reverencia. Ellos les dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite. " Ellas se acordaron de estas palabras y, al volver del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás.

Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas. Pero ellos pensaron que se trataba de un delirio, y no las creyeron.

Pedro, sin embargo, se levantó y corrió al sepulcro. Al asomarse, sólo vio los lienzos, y regresó a casa admirado de lo sucedido.

Canción “Tú de nuevo” de Fray Nacho. Reflexión

-¿Sentimos en este momento que aunque Jesús está muerto, sigue habitando en nuestro corazón y nunca se aleja de nosotros?

-¿Qué puedo y qué voy a hacer yo por Jesús?

Mientras reflexionan estas preguntas se puede poner música tranquila de fondo

Oración final:

Lo más importante no es que yo te busque,

sino que Tú me buscas en todos los caminos (Gen 3, 9).

Que yo te llame por tu nombre, sino que Tú tienes el mío

tatuado en la palma de tus manos (Is 49, 16).

Que yo te grite cuando no tengo ni palabra,

sino que Tú

gimes en mí con tu grito (Rom 8, 26).

Que yo tenga proyectos para Ti,

sino que Tú me invitas a caminar

contigo hacia el futuro (Mc 1, 17).

Que yo te comprenda,

sino que Tú me comprendes

en mi último secreto (1 Cor 13, 12).

Que yo hable de Ti con sabiduría,

sino que Tú vives en mí

y te expresas a tu manera (2 Cor 4, 10).

Que o te guarde en mi caja de seguridad,

sino que soy una esponja

en el fondo de tu océano (Ecl 3, 35).

Que yo te ame con todo mi corazón

y todas mis fuerzas.

sino que Tú me amas con todo tu corazón

y todas tus fuerzas (Jn 13, 1).

Que yo trate de animarme, de planificar,

sino que tu fuego arde dentro de mis huesos (Jer 20, 9).

Porque, ¿cómo podría yo buscarte,

llamarte, amarte...

si Tú no me buscas, llamas y amas primero?

El silencio agradecido es mi última palabra,

y mi mejor manera de encontrarte.

Talleres

RINCÓN DE LA PALABRA (capilla pequeña):

Al entrar en la capilla pequeña encontrarán sobre una mesa varias biblias, folios en blanco, bolígrafos y cuartillas con la referencia de una lectura bíblica y algunas preguntas. Es decir, en cada cuartilla habrá una referencia diferente pero la misma reflexión general (indicada más abajo).

Mientras tanto, en un clima de silencio y reflexión, se mantendrá proyectado un video de 11 minutos. La idea es que no tienen porqué verlo entero, sino que pueden ver trozos e irse a mitad, o incorporarse a mitad del video y quedarse un rato viéndolo y pensando sobre lo que en él se muestra, sobre la resurrección, la esperanza, la espera... (Este video se puede repetir varias veces, durante el tiempo pensado para los talleres).

Por último, en la entrada de la capilla grande, o bien en la entrada de la capilla pequeña podría haber una mesa en la cual se encontrase un cesto con citas bíblicas o de canciones en papelitos plegados. Así, al salir ellos pueden escoger una, si quieren, y reflexionar sobre lo que “casualmente” les ha dicho Dios con esa frase.

TROZOS DE LECTURAS PARA BUSCAR EN LA BIBLIA:

- Incredulidad de los judíos: Jn 12, 37-47.
- El mandamiento nuevo: Jn 13, 33-35.
- Partida de Jesús: Jn 14, 1-14.
- La promesa del Espíritu: Jn 14, 27-31.
- Parábola del hijo pródigo: Lc 15, 11-32.
- El ejemplo de la higuera: Lc 21, 29-38.
- Camino de Emaús: Lc 24, 13-33.
- Anuncio de la resurrección: Mt 28, 1-10.

Guía general para la reflexión personal:

*Relájate. Piensa que Dios siempre tiene algo que decirte. Escoge la lectura y abre el corazón... ¿Qué crees que ha querido transmitirte?, ¿qué sientes?
Piensa si está mereciendo la pena esta Pascua y, concretamente, esta espera de hoy...
¿Es casualidad que tú estés aquí, ahora?*

Si quieres, al acabar, puedes acercarte a algún sacerdote para confesarte o buscar a algún monitor y hablar con él sobre todo lo que estás viviendo.

RINCÓN DEL PERDÓN

Busca un lugar tranquilo, donde haya silencio. Respira con tranquilidad y siente la paz que hay a tu alrededor. Intenta hacer silencio en tu interior. No pienses en el tiempo, toda esta mañana es para ti...

SOLOS TÚ Y ÉL

Nadie te va a molestar, permite que los demás también disfruten de este momento privilegiado de intimidad con el Padre. Durante todo este tiempo, los sacerdotes estarán disponibles para confesar.

A continuación te proponemos un texto para la reflexión, pero trata también de escuchar lo que Dios te dice en este rato de oración.

Escucha... Dios está hablándote:

Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús fue a su casa y se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora, la cual, al enterarse de que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, se presentó allí con un vaso de alabastro lleno de perfume, se puso detrás de él a sus pies, y, llorando, comenzó a regarlos con sus lágrimas y a enjugarlos con los cabellos de su cabeza, los besaba y ungía con el perfume. El fariseo que le había invitado, al verlo, se decía: «Si éste fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que lo toca. ¡Una pecadora!». Jesús manifestó: «Simón, tengo que decirte una cosa». Y él: «Maestro, di». «Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía diez veces más que el otro. Como no podían pagarle, se lo perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?». Simón respondió: «Supongo que aquel a quien perdonó más». Jesús le dijo: «Has juzgado bien». Y, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Yo entré en tu casa y no me diste agua para los pies; ella, en cambio, ha bañado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso; pero ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies. Tú no me pusiste unguento en la cabeza, y ésta ha ungido mis pies con perfume. Por lo cual te digo que si ama mucho es porque se le han perdonado sus muchos pecados.

Al que se le perdona poco ama poco». Y dijo a la mujer: «Tus pecados te son perdonados». Los invitados comenzaron a decirse: «¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?». Él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado; vete en paz».

Tus pecados te son perdonados



Es más que probable que no te veas en la piel de la pecadora. Seguramente que no tengas tan mala fama como ella y no seas señalado por otras personas por tus pecados. No importa... porque sólo tú puedes echarte una ojeadita por dentro... y ver que necesitas ventilar y limpiar algunos recovecos.

Busca una piedra y llévala contigo durante esta reflexión. Simboliza el lastre de tus errores, de tus faltas de amor. Pronto podrás desprenderte de ella.

Piensa en cuantas veces...

- Te ha perdonado Dios y con cuánto amor misericordioso te trata.....
- dejas de amar a los demás... y te amas a ti mismo
- darte + a los demás, no es un opción para ti
- te dejas arrastrar por lo demás para que te acepten....
- te abandonas y te instalas en la comodidad, en lo más fácil....
- Dejas el amor de Dios en un segundo plano y tú te pones en un primer plano para que te satisfagan los demás....

No tengas miedo en presentarle estas cosas a tu Padre... a Jesús... ¡Él tampoco te condena!

Escribe la hoja de las piedras aquellos lastres de tu vida vieja que quieras quemar y dejar atrás.

Tu fe te ha salvado. Vete en paz.

La mujer es perdonada... pero la historia no acaba ahí. Jesús la invita a comenzar una vida diferente, donde deje sus errores atrás. Tiene una nueva oportunidad, y lo que acaba de sucederle es lo suficientemente grande como para cambiar algo en su interior, porque quien ama mucho se le perdona mucho.

Tú también tienes una nueva oportunidad, Jesús te ha hablado estos días... a través de los símbolos, de la Palabra, de los gestos, de los que están contigo compartiendo esta experiencia.

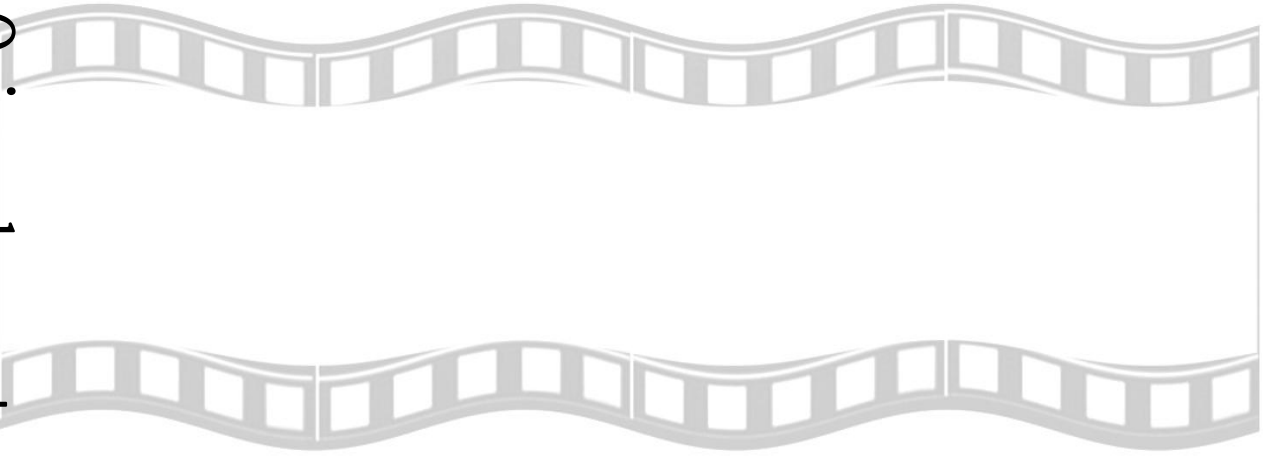
¿Qué te ha dicho Jesús estos días? ¿Qué ha pasado en tu interior en estos días que sea lo suficientemente grande como para cambiar tu vida... aunque sea un poco?

Pasa por tu corazón cada momento vivido, como si se tratara de una película y trata de poner por escrito lo que has vivido. No te quedes en lo anecdótico... busca lo esencial, aquello que

piensas que puede ser verdaderamente útil para tu vida personal e interior. Estas conclusiones, son convicciones vividas de la experiencia de cada día.

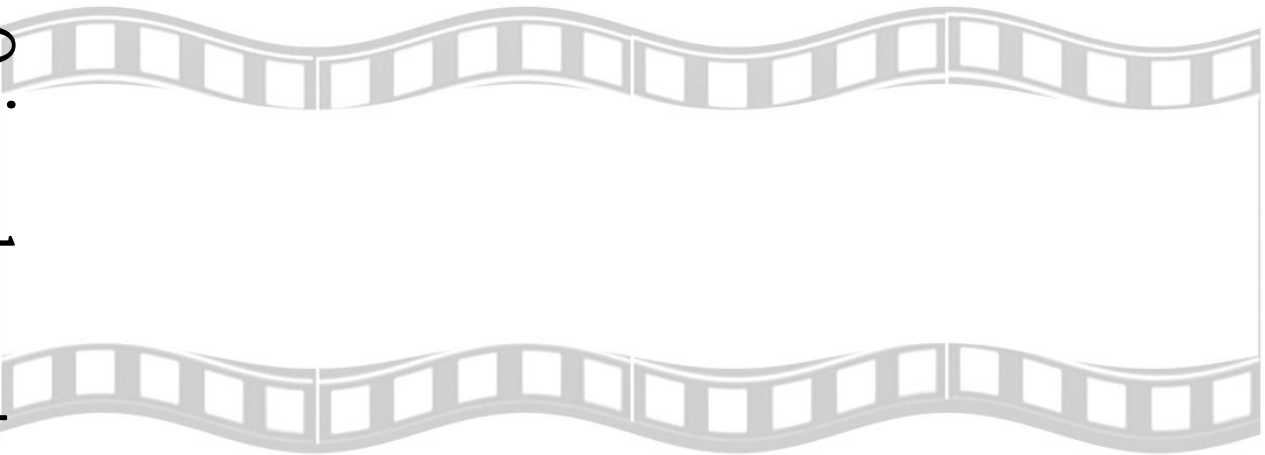
¿Qué te ha dicho Jesús el Jueves?

Quiero darme +



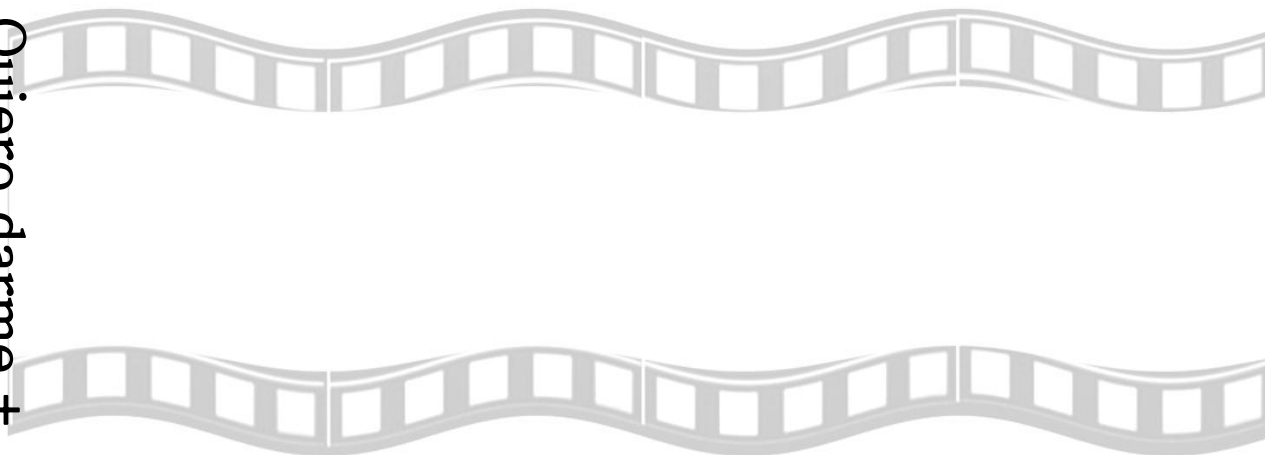
¿Qué te ha dicho Jesús el Viernes?

Quiero darme +



¿Qué te ha dicho Jesús el Sábado?

Quiero darme +



SALMO DE INTERIORIZACIÓN

Y entonces vio la luz. La luz que entraba
por todas la ventanas de su vida.

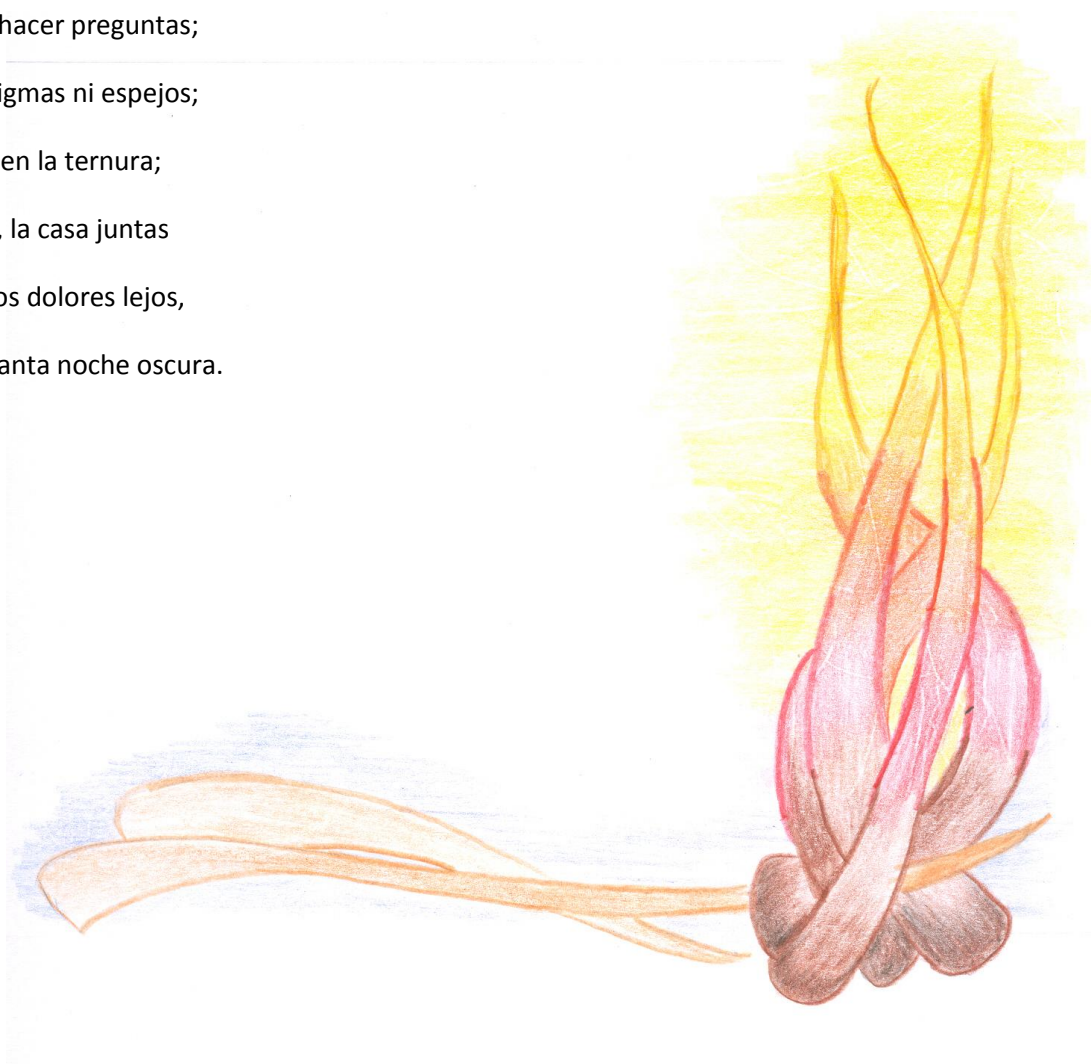
Vio que el dolor precipitó la huída
y entendió que la muerte ya no estaba.

Morir sólo es morir. Morir se acaba.

Morir es una hoguera fugitiva.

Es cruzar una puerta a la deriva
y encontrar lo que tanto se buscaba.

Acabar de llorar y hacer preguntas;
ver al Amor sin enigmas ni espejos;
descansar de vivir en la ternura;
tener la paz, la luz, la casa juntas
y hallar, dejando los dolores lejos,
la Noche-luz tras tanta noche oscura.



RINCÓN DEL ABRAZO DEL PADRE

... Alguien en este rincón asumirá el papel de padre-madre que acoge a los hijos, sus cartas (no quiero tus defectos, te quiero a ti. Ven a la vida) Se puede hacer el gesto del abrazo. Se puede invita a hacerlo entre ellos, a pedir perdón a alguien del grupo.

Canto: PADRE, PADRE, PADRE

Padre, Padre, Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias.
Lo acepto todo, con tal que tu voluntad
se cumpla en mí y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre, no deseo nada más.
Yo te ofrezco mi alma
y te la doy con todo el amor de que soy capaz,
porque deseo darme, ponerme en tus manos,
sin medida, con infinita confianza porque tú eres mi Padre.

Dinámica

El monitor de éste rincón recibe con un abrazo y diciendo a cada uno: “Tus defectos ya no importan, ¡Ven a la Vida!”. Se indica que se acomoden y se les reparte una postal con una imagen de “El regreso del hijo pródigo”. Se les invita a meterse en la piel del hijo, que sientan el abrazo del padre y repitan en su interior cada una de las 3 citas. Si quieren pueden leer por la parte de atrás

Mientras están sentados, se les reparten la siguiente postal:



*¿Acaso olvida una mujer a su hijo
y no se apiada del fruto de sus
entrañas? Pues aunque ella se
olvide, yo no te olvidaré. Fíjate en
mis manos: te llevo
tatuado en mis palmas.*

*Tú eres mi amado, en
ti descansa mi favor*

*Déjala ya,
no quiero tus defectos,
te quiero a ti.
Ven a la vida.*

VOZ EN OFF

Cada mañana temprano, me enteré después, salía a buscarte, y tú, mientras tanto, justificando tu regreso. Cuánto tiempo gastado en argumentar acciones, cuánta vida perdida bajo el temor, qué lejos estabas de imaginar lo que él deseaba tu vuelta; ni siquiera yo comprendía lo que llegó a sufrir durante tu ausencia, sabía tan poco de su corazón ... Desde que te fuiste te cerré definitivamente la puerta de casa, confieso que no me importaba tu situación, tenías lo que te habías buscado.

Recuerdo tanto aquel día, yo volvía del campo cuando oí la música, y la alegría, no me lo podía creer, no era justo. Me contaron que fue corriendo hacia ti en cuanto te vio aparecer, con el riesgo de haberse caído con lo mayor que está ya, que te cubrió de besos, que no te dejó dar explicaciones, y que te hizo aparecer hermoso y muy amado a los ojos de todos: el mejor vestido, las sandalias, el anillo ... y una fiesta desmedida. Tú, desbordado por la acogida, sólo sabías llorar, pronunciar su nombre y mirarle a los ojos como nunca lo habías hecho. Creías que te iba a recibir como jornalero y te baña en el gozo del hijo predilecto... ¡qué poco conocíamos su corazón!

Yo, sin ganas de verte, dolido ante la desmesura, me puse a pedirle cuentas del por qué de tanta dicha. Eras su hijo pero no mi hermano, hasta el novillo cebado había matado para ti, y yo, viviendo en casa, no había podido disfrutarlo ... Creo que fue entonces cuando empecé a intuir algo: "Tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo -me dijo- pero convenía alegrarse... porque ese hermano tuyo estaba perdido y ha sido hallado", y me di cuenta, de pronto, de que yo estaba mucho más perdido de lo que habías estado tú, mucho más muerto; ciego para celebrar tu vida recobrada, con el corazón endurecido por el cumplimiento y embotado por la costumbre, cerrado al asombro y al agradecimiento ... Tú habías malgastado lo suyo pero yo ni siquiera había sido capaz de reconocerlo, sentí tanta necesidad de dejarme perdonar, de salir yo también corriendo hacia él y hacia ti... Ahora sé que incansablemente, día tras día, con una paciencia inagotable y confiada, el Padre aguarda hasta que queramos volver y esta es su mayor alegría. El nos esperará hasta abrazarnos.

RINCÓN DEL ROSTRO (en tu rostro hay más)

Vigilia Pascual

INTRODUCCIÓN: CONTEMPLACIÓN DE CRISTO CRUCIFICADO

La celebración se puede comenzar en la Iglesia del Crucifijo totalmente a oscuras. Y con un foco bastante grande ir alumbrado a las diferentes partes del Cristo y al mismo tiempo diciendo una frase que vaya motivando a la resurrección. Son las siguientes:

- Esa cruz ya no es un instrumento de tortura sino que es el ÁRBOL DE LA VIDA , QUE SE DIO DEFINITIVAMENTE +.
- Cuando crea que mi cuerpo es un estorbo, es una dificultad, diré CUERPO DE CRISTO ABRÁZAME.
- Cuando crea que mis pecados me paralizan, diré: AGUA DEL COSTADO CRISTO, LÁVAME.
- Cuando mis miedos, mis aburrimientos y mis tristezas paren mi amor por ti, diré: PASIÓN DE CRISTO, CONFÓRTAME.
- Cuando sea superficial, y viva a salto de mata, diré: SEÑOR DENTRO DE TUS LLAGAS ESCÓNDEME.
- Cuando mi vida sea muy calculadora y me falte compromiso, diré: SANGRE DE CRISTO, ENAMÓRAME.
- Cuando no crea en tu misericordia, que vuelva mi rostro hacia tu ti y diga: “OH BUEN JESÚS, MÍRAME”.
- Y cuando en mi vida no encuentre motivos de alegría para seguir creyendo que algo bueno va a suceder, diré: CUERPO DE CRISTO RESUCÍTAME.

1. LITURGIA DE LA LUZ

Vamos caminando y cantando hacia la granja.

Canto para la procesión hacia el fuego:

Caminad mientras tenéis luz, antes que os envuelva la tiniebla.

Rito del fuego

Lector : Este es el fuego que rompe las tinieblas. Es el fuego donde nos purificaremos esta noche arrojando en él nuestros pecados y miedos.

Lector : Ahora el sacerdote va a bendecir el fuego. De él se encenderá después el cirio que representa a Cristo Resucitado.

El sacerdote bendice el fuego encendido

Hermanos: en esta Noche Santa en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, oyendo su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él siempre en Dios.

Bendición del fuego

**Oh Dios,
que por medio de tu Hijo has dado a tus fieles
el fuego de tu luz,
santifica + este fuego,
y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales
encienda en nosotros vivos deseos de caminar en la luz,
de abrir puertas de esperanza,
de superar todas las dificultades,
de vivir como hijos de la luz.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

Del nuevo fuego se enciende el cirio pascual, y el celebrante aclama:

**La Luz de Cristo, que resucita glorioso
disipe las tinieblas del corazón y del Espíritu.**

Preparación del cirio

*Un ministro toma consigo el Cirio Pascual
y lo sostiene mientras el presidente prepara el Cirio.*

Cristo ayer y hoy

(graba el trazo vertical de la cruz)

principio y fin,

(graba el trazo horizontal de la cruz)

alfa

(graba la letra Alfa sobre el brazo vertical de la cruz)

y omega

(graba la letra Omega debajo del trazo vertical de la cruz)

suyo es el tiempo

(graba el "2" en el ángulo izquierdo superior de la cruz)

y la eternidad

(graba el "0" en el ángulo izquierdo inferior de la cruz)

a él la gloria y el poder

(graba el "1" en el ángulo derecho superior de la cruz)

por los siglos de los siglos

(graba el "2" en el ángulo derecho inferior de la cruz)

Lector: ¿Necesitas luz? Luz para la desesperanza, luz en el agobio, luz para iluminar lo oscuro de tu alma...

Pues acércate...Es el gran regalo que Dios te da, es la luz que ilumina, como el sol vence la noche con su luz, así Dios vence la noche de tu alma.

Tomar la luz del cirio es decirle a Cristo que cuente con contigo que quieres estar vivo y no muerto. Que no has encontrado una vida más apasionada que la suya, que estas a su disposición, que quieres ser hombre de luz, resucitado. Tomar la luz del cirio es comprometerse con Cristo.

Y ofrece la luz, para encender las velas pequeñas del cirio

Canto

*Se recitará el pregón
Se dará una vuelta al claustro, con las luces apagadas*

Pregón Pascual

Al comenzar esta noche venerable,
te ofrecemos Dios Padre, como primeros dones,
los de estas luces:
el fuego nuevo y bendecido y el cirio de Luz
en honor de la Resurrección de tu Hijo Jesús
que nos iluminará en los caminos anchos y claros
y en los recodos oscuros de nuestra existencia.
Por Jesús, te pedimos, Padre
que aceptes con bondad la ofrenda
de las luces de nuestras pequeñas velas
a la vez que te encomendamos a estos hermanos
que hemos designado para proclamar
el significado de este Cirio.
Haz agradables a ti las palabras que ellos dirán en tu honor,
y que también en nosotros brille la luz del Espíritu
para que enciendas en nosotros
la luz que destruye la oscuridad de la noche.
Por Jesucristo nuestro Señor.

*Y se empieza a proclamar el pregón.
Pueden hacerlo entre unas cuantas personas que toquen y canten el pregón. Cuando
se acabe esta parte nos dirigiremos hacia la capilla del Seminario.*

CANTO: PREGÓN PASCUAL

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Luego nos encaminamos hacia la capilla para proclamar las lecturas. Con las lecturas vamos a hacer un mapa de las vivencias. Intentaremos pasar nuestra vida por las lecturas. Cada persona tendrá un folio donde habrá dibujada una mano con el +. Con cada lectura se les hará una pregunta fundamental que les ayude a ver como Dios se ha hecho presente en su vida y la Palabra de Dios les habla. En el folio tienen que escribir su reflexión. Se dejará un par de minutos.

Sería el siguiente esquema:

1ª Lectura del Génesis 1, 1-31; 2, 1-2

Lectura del libro del Génesis:

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos sin forma rodeado de tinieblas. Y el Aliento de Dios se cernía sobre las aguas. Y dijo Dios: Que exista la luz. Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Llamó Dios a la luz "Día"; y a la tiniebla "Noche". Pasó una tarde, pasó una mañana, el día primero.

Y dijo Dios: Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas. E hizo Dios una bóveda a la que llamó Cielo. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Y dijo Dios: Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio y que aparezcan los continentes. Y así fue. Y llamó Dios "tierra" a los continentes, y "Mar" a la masa de aguas. Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios: verdee la tierra hierba verde, que los árboles den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra. Y así fue. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Y dijo Dios: Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo para dar luz sobre la tierra. Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras, la mayor para regir el día; y la menor para la noche. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Y dijo Dios: surjan de las aguas innumerables seres vivientes, y en el cielo pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo. Y creo Dios cetáceos y peces y aves según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y

Dios los bendijo diciendo, "creced y multiplicaos, y llenad la tierra". Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Y dijo Dios: Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies. Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo diciendo: "Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.

Y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho y descansó.

Palabra de Dios.

Después de la lectura escucharemos la canción: "A toda la tierra alcance su pregón" de Ain Karen.

PREGUNTA FUNDAMENTAL: Haz un repaso por tu vida y reconoce lo que Dios ha hecho de bueno en ti.

Oración (Sacerdote):

Dios todopoderoso y eterno,
admirable siempre en todas tus obras;
que tus redimidos comprendan
cómo la creación del mundo
en el comienzo de los siglos,
no fue obra de mayor grandeza
que el sacrificio pascual de Cristo
en la plenitud de los tiempos.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2ª Lectura del libro del Éxodo 14, 15—15,1

Lectura del libro del Éxodo

El Señor dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? Di a los israelitas que sigan adelante. Tú alza tu bastón, extiende la mano sobre el mar y divídelo para que los israelitas pasen por medio del mar en seco. Yo endureceré el corazón de los egipcios y seguirán tras ellos por el mar; así seré glorificado a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus caballeros. Los egipcios conocerán que yo soy el Señor cuando yo sea glorificado a costa del Faraón, de sus carros y de sus caballeros». Entonces el ángel de Dios, que iba delante de las huestes de Israel, se puso en marcha y se colocó detrás de ellos. Se puso igualmente en marcha la columna de nube, que también fue a situarse detrás de ellos, interponiéndose entre el campo de los egipcios y el campo de Israel. Para unos la nube era oscura, mientras que para otros alumbraba la noche, de suerte que no pudieron acercarse unos a otros durante toda la noche. Moisés extendió después su mano sobre el mar, y el Señor, por medio de un recio viento del este, empujó el mar, dejándolo seco y dividiendo las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar sin mojarse, mientras las aguas formaban como una muralla a ambos lados. Los egipcios se lanzaron tras ellos; toda la caballería del Faraón, sus carros y caballeros entraron tras ellos en medio del mar. Antes de la madrugada, el Señor miró desde la columna de fuego y de nube a las huestes egipcias y las desbarató. Frenó las ruedas de los carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios se dijeron: «Huyamos de los israelitas, porque el Señor combate por ellos contra los egipcios». Y el Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar para que las aguas se vuelquen sobre los egipcios, sobre sus carros y caballeros». Moisés extendió su mano sobre el mar, y al amanecer volvió el mar a su estado normal, mientras los egipcios en su huida topaban con él.

Palabra de Dios

Después de la lectura cantamos dos veces la antífona: “Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación”

PREGUNTA FUNDAMENTAL: ¿De qué te ha liberado Dios? ¿De cuántos túneles oscuros te ha sacado Dios?

Oración (Sacerdote):

Oh Dios, que has iluminado los prodigios
de los tiempos antiguos con la luz del nuevo Testamento:
el mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal,
y el pueblo liberado de la esclavitud
imagen de la familia cristiana;
concede que todos los pueblos,
elevados por su fe a la dignidad de todo pueblo elegido,
se regeneren por la participación de tu Espíritu.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

3ª Lectura del libro de Isaías 54, 5-14

Lectura del profeta Isaías

Pues tu esposo será tu creador, cuyo nombre es Señor todopoderoso;
tu redentor, el Santo de Israel, que se llama Dios de toda la tierra.
Sí, te ha salvado como a una mujer abandonada y desolada.
A la esposa tomada en la juventud, ¿se la puede rechazar? -dice tu Dios-.
Sólo por un momento te había abandonado,
pero **con inmensa misericordia te quiero**.
En un momento de rabia oculté mi rostro,
Pero con **eterna misericordia de ti me apiado**
-dice tu redentor, el Señor-.
Me pasa como en los días de Noé, cuando juré que las aguas de Noé
no volverían a anegar la tierra:
así ahora juro no irritarme más contra ti, no volveré a amenazarte.
Vacilarán los montes, las colinas se conmoverán;
pero mi bondad hacia ti no desaparecerá
ni vacilará mi alianza de paz -dice el Señor-,
el que de ti se compadece.
Oh desdichada, sacudida por la tempestad, desconsolada;
yo asentaré tus piedras sobre malaquita y tus cimientos sobre zafiros;
haré de rubíes tus almenas, tus puertas de cristal,
y todo tu recinto de piedras preciosas.
Tus hijos serán todos discípulos del Señor,
grande será la dicha de tus hijos.
Serás fundada en la justicia,
y estarás a salvo de la opresión,
pues nada temerás; a salvo de la destrucción,
que nunca más te alcanzará.

Después de la lectura cantamos dos veces la antifona: "Te ensalzaré, Señor, porque me has librado"

PREGUNTA FUNDAMENTAL: Escuchad en vuestro interior de parte de Dios “con misericordia eterna te quiero”. Elegid cuatro cosas de vuestro cuerpo o vuestra vida que os gustan. Al lado tenéis que poner una frase parecida a esta: “No me gustan mis granos pero con misericordia eterna los quiero”.

Oración (Sacerdote):

Dios todopoderoso y eterno,
multiplica, fiel a tu palabra,
la descendencia que aseguraste a la fe de nuestros padres,
y aumenta con tu adopción los hijos de la promesa;
para que tu Iglesia vea en qué medida se ha cumplido ya
cuanto los patriarcas creyeron y esperaron.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Lectura del Libro de Ezequiel 36, 16-17a.18-28

Me vino esta Palabra del Señor: Cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, la profanó con su conducta, con sus acciones, como sangre inmunda fue su proceder ante mí. Entonces derramé mi cólera sobre ellos, por la sangre que habían derramado en el país, por haberlo profanado con sus idolatrías. Los esparcí entre las naciones, anduvieron dispersos por los países; según su proceder, según sus acciones los sentencié. Cuando llegaron a las naciones donde se fueron, profanaron mi santo nombre; decían de ellos: «Estos son el pueblo del Señor, de su tierra han salido.» Sentí lástima de mi santo nombre, profanado por la casa de Israel en las naciones a las que se fue. Por eso, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor.- No lo hago por Vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre profanado por vosotros, en las naciones a las que habéis ido. Mostraré la santidad de mi nombre grande, Profanado entre los gentiles, que vosotros habéis Profanado en medio de ellos; conocerán los gentiles que yo soy el Señor -Oráculo del Señor- cuando les haga ver mi santidad al castigaros. Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de Purificar; y os daré un corazón nuevo, Y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

SALMO 50

R/ Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

R/ Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

R/ Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Los sacrificios no te satisfacen,
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo desprecias.

R/ Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

PREGUNTA FUNDAMENTAL: ¿Qué sientes cuando Dios te susurra al oído “arrancaré tu corazón de piedra y te daré un corazón nuevo? ¿En cuántos momentos de tu vida Dios lo ha dado todo por ti?

Oración (Sacerdote):

Oh Dios, que para celebrar el misterio pascual nos instruyes con las enseñanzas de los dos Testamentos; concédenos penetrar en los designios de tu amor, para que, en los dones que hemos recibido, percibamos la esperanza de los bienes futuros. Por Jesucristo Nuestro Señor.

HIMNO PASCUAL

*Después de la última oración, se encienden los cirios del altar,
y cantamos el himno Gloria a Dios en el cielo,
que todos prosiguen mientras suenan las campanas,
según las costumbres de los lugares.
Acabado el himno, el sacerdote dice la colecta, como de costumbre.*

Oración. (Sacerdote)

Oh Dios, que iluminas esta noche santa con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

4ª Lectura de San Pablo a los Romanos 6, 3 - 11

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con El en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a El en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre El. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús Señor Nuestro.

Palabra de Dios

PREGUNTA FUNDAMENTAL: ¿Y si Dios te estuviera diciendo que la muerte ya no cuenta, que nuestros pesimismo no nos van a vencer, que nuestras oscuridades no tienen la última palabra? Que si tú mueres él muere contigo y que si él resucita tú resucitas con él. ¿Cómo vivirías tu vida sabiendo que alguien está apostando siempre para darlo todo por ti?

Canto del aleluya

Lectura del santo evangelio según S. Marcos

Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María madre de Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungrle. Muy de mañana, el primer día de la semana, fueron al sepulcro apenas salido el sol, y decían una a otra:

-¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

Pero cuando miraron, vieron que la piedra ya había sido removida, a pesar de que era muy grande. Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido de una larga ropa blanca, y se asustaron. Pero él les dijo:

-No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, quien fue crucificado. ¡Ha resucitado! No está aquí. He aquí el lugar donde le pusieron. Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, como os dijo.

Palabra del Señor

Homilía

3. LITURGIA BAUTISMAL

Bendición del agua

Lector: Ahora el sacerdote, en nombre de todos pedirá a Dios que bendiga esta agua. Pedirá que Jesús se haga presente, de alguna manera en ella. Nosotros le acompañamos orando interiormente.

Sacerdote: (enfrente del agua) Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre Todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

(Breve momento de oración)

Sacerdote:

**Señor Dios nuestro,
escucha las oraciones de tu pueblo
que vela en esta noche santa,
en que celebramos
la acción maravillosa de nuestra creación
y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención;
dígnate bendecir ✝ esta agua.
La creaste para hacer fecunda la tierra
y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza.
La hiciste también instrumento de misericordia
al librar a tu pueblo de la esclavitud
y al apagar con ella su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza
que quisiste sellar con los hombres.
Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,
renovaste nuestra naturaleza pecadora**

**en el baño del nuevo nacimiento.
Que esta agua, Señor,
avive en nosotros
el recuerdo de nuestro bautismo
y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos
bautizados en la Pascua.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

Todos: Amen.

Motivación a la renovación

Sería importante formularles la pregunta: ¿Qué te está pidiendo Cristo ahora? ¿Nada abstracto sin concreto? Y que a pesar de todo, seamos capaces de contestarle que sí. Que se fíen de Él. Una de las cosas sería poner en la vela lo que Dios me está pidiendo y yo qué le digo. Después cada uno irá con la vela encendida a meterla en el agua.

Renovación de las promesas bautismales

Sacerdote:

Hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica. Así pues:

¿Renunciáis a Satanás, esto es:
al pecado, como negación de Dios;
al mal, como signo del pecado en el mundo;
al error, como ofuscación de la verdad;
a la violencia, como contraria a la caridad;
al egoísmo, como falta de testimonio del amor?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a sus obras, que son:
vuestras envidias y odios;
vuestras perezas e indiferencias;
vuestras cobardías y complejos;
vuestras tristezas y desconfianzas;
vuestras injusticias y favoritismos;
vuestros materialismos y sensualidades;
vuestras faltas de fe, de esperanza y de caridad?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser:
el creer los mejores;
el veros superiores;
el estar muy seguros de vosotros mismos;
el creer que ya estáis convertidos del todo;
el quedaros en las cosas, medios, instituciones,
métodos, reglamentos, y no ir a Dios?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en Jesucristo,
su único Hijo nuestro Señor,
que nació de santa María Virgen,
murió, fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en el Espíritu Santo,
en la santa Iglesia católica,
en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados,
en la resurrección de la carne
Y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo
Y que nos concedió la remisión de los pecados,
Nos guarde en su gracia,
en el mismo Jesucristo nuestro Señor,
para la vida eterna.

Todos: Amen.

Lector: Una vez que hemos renunciado al dominio del mal en nosotros, una vez que hemos dicho a Dios: Sí, creo en ti y creo en tu amor, podemos pasar a ser bautizados. Recordad: ¡Dios vuelve a acariciaros como si fuera la primera vez!

El sacerdote se colocará en la pila bautismal e irá bautizando a todos los jóvenes. Otro sacerdote les ofrecerá una toalla para que se sequen. Prevéanse suficientes toallas. Mientras cantamos: Agua lávame.

4. LITURGIA EUCARÍSTICA

Canto:

Deseo de Amar

Quizás, tú no padezcas hambre de este pan, y hay otros que lo piden sin consuelo. Lo que te sobra puedes regalar a quien de sed y hambre llorará.

Tu amor, podría ser el pan a compartir, la fuente que calmara su reseco. Tan sólo una sonrisa y descubrir la paz que al recibirla sientes dentro.

DAME TU MANO, VEN JUNTO A MÍ,

SI VAMOS JUNTOS MÁS PODREMOS COMPARTIR.

SERÁ TAN GRANDE EL ESFUERZO

QUE HAY QUE REALIZAR...

NOS UNE EL GRAN DESEO DE AMAR. (BIS).

Ya ves, intento dar todo lo que hay en mí, sé que hambre de tu pan también padezco. No necesito más que descubrir tu luz que ante mis pies será el sendero.

Personaje 1: ¿Os acordáis de nuestra última cena con Él? Fue hace tan solo dos días... ¡Y qué ganas de volver a estar con Él! De volver a sentarnos a su mesa... de recostarnos sobre su pecho como el discípulo amado ¡Qué ganas de volver a tocarlo y de que nos toque! ¡Qué ganas de compartir el corazón!

Ofertorio

Lector: A partir de ahora es el tiempo más importante de la celebración. Es ahora cuando Jesús vuelve ¡Vuelve resucitado! Se ha hecho presente entre nosotros por medio de gestos sencillos: Luz, Palabra, Agua. Ahora su presencia va a ser real... ¡Va a estar aquí en medio de nosotros! Vamos a poder tocarle, nos vamos a dejar tocar. Vamos ahora a ofrecerle nuestros dones.

Monición ofrendas: Te ofrecemos Señor pan y vino, símbolos sencillos del trabajo del hombre, para que te hagas presente en ellos, para que vuelvas en ellos. Del mismo modo cada uno de nosotros te ofrece sus manos para que, igual que con estos dones, las tengas disponibles para siempre.

(Se ofrece el pan y el vino, es decir, patena y vinajeras. El cáliz estará preparado en el altar. ¿Por qué sólo pan y vino? Porque, como esta ya es una liturgia cargada de símbolos y además hemos acercado la Palabra, el cirio y el Agua, no queremos recargarlo demasiado. Además queremos dar importancia al “estilo” de cena, de mesa para comer)

Oración sobre las ofrendas (Sacerdote):

**Escucha, Señor, la oración de tu pueblo
y acepta sus ofrendas,
para que la nueva vida
que nace de estos sacramentos pascuales
sea, por tu gracia,
prenda de vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

Rito de comunión

Durante la paz el coro canta: Paz en la tierra.

Rito de conclusión

Oración después de la comunión (Sacerdote):

**Derrama, Señor, sobre nosotros
tu espíritu de caridad,
para que vivamos siempre unidos en tu amor
los que hemos participado
en un mismo sacramento pascual.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

Bendición solemne

Canto final: Testigos